

Paris, 2 de febrero de 1956

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12). Cheque postal: Les Publications Réunies, PARIS 12.771-41

25 francos. N° 2
HEBDOMADAIRE

Indignación y protesta en el campo

Por estos días se han celebrado en varias provincias asambleas y reuniones de las Hermandades de Labradores. En ellas se ha planteado, en algunas ocasiones muy agudamente, el problema de los impuestos. Y pese a que los obreros agrícolas no tienen, en realidad, acceso a esas reuniones, en algunas de ellas se han discutido también cuestiones como el paro obrero en el campo, salario de los jornaleros, etc. Tanta es la protesta y tal la presión de los campesinos sin tierra.

meterles». También se manifestó la protesta de los campesinos en el hecho de que el concierto con la Diputación fué determinado en 13 millones de pesetas anuales, cifra más baja de lo que la Diputación trataba de obtener.

REIVINDICACIONES DE OBREROS AGRICOLAS

MULA (Murcia). — En la asamblea anual que ha celebrado la Hermandad de Labradores se ha tratado ampliamente del paro obrero agrícola, uno de los problemas más graves que tiene planteados esta comarca. Los reunidos recabaron del Gobierno la ayuda necesaria para remediar la angustiosa situación en que se encuentra la gran mayoría de los obreros agrícolas en paro.

RESISTENCIA AL PAGO DE LOS IMPUESTOS

ZARAGOZA. — Se ha celebrado una asamblea plenaria de las Hermandades de Labradores presidida por el delegado provincial de Sindicatos, el presidente de la C.O.S.A. y los vocales del Cabildo. Una de las cuestiones que suscita una viva discusión ha sido la re-

ferente al pago de los impuestos. Se puso de manifiesto el descontento existente en los campesinos por el cúmulo de cargas fiscales que soportan. Y si en la asamblea se aprobó por fin el concierto con la Diputación, ello fué — dice Hermandad — «más que por otra razón, por la conveniencia de evitar las enojosas inspecciones a que el régimen directo habría de so-

ON Félix Gordón Ordás, presidente del Gobierno republicano en el exilio, ha publicado un mensaje de Año Nuevo. La primera parte, relativa a recientes acontecimientos internacionales que afectan a España, nos parece una tergiversación del significado de tales hechos. Cada éxito de la política de coexistencia y la admisión de los 16 países en la O.N.U. tiene ese signo — quebranta los cimientos de la política guerrera y antinacional del franquismo, debilita, que no afirma, sus posiciones en el interior y en el exterior. Cada ventana que se abre en los muros de la España cautiva, cada contacto con el mundo democrático, favorece la penetración de las ideas democráticas, insufla nuevos ánimos a la oposición y estimula a las tan variadas fuerzas sociales que, en contraposición con la que practica Franco, desean que la política internacional de España sea una política de paz e impulse fructíferas relaciones comerciales y culturales con todos los países.

NADA más sobre esto. Consecuentes con nuestro propósito de asir y valorar cuanto pueda facilitar el entendimiento de las fuerzas democráticas, queremos detenernos en los párrafos del mensaje que propugnan «una intensa acción coordinada» y la necesidad de «convenir un programa mínimo de acción y de reconstrucción, aprobado por los españoles de dentro y de fuera de España, que queremos ver a nuestra patria dueña de sus destinos y en disposición de hacer lo que le convenga y no lo que se le imponga».

Las primeras líneas que se imprimieron bajo este título entrañable de ESPAÑA fueron para proclamar la necesidad y la urgencia de concertar la acción de las fuerzas republicanas españolas, cimiento de la acción conjunta de cuantas se oponen al franquismo. Acción común democrática sin arbitrarios vetos que sólo sirven para llevar agua al chirriante molino de Franco.

Todo clama en España en pro de un vasto frente liberador que, en verdad, se va tejiendo paso a paso en las manifestaciones, reclamaciones y protestas que se suceden. En la emigración, las voces de unidad son cada vez más numerosas y apremiantes. Todo ello no puede dejar de ejercer un influjo saludable en ciertas voluntades. Por nuestra parte, celebráramos que lo escrito por un hombre que, como el señor Gordón Ordás, se ha manifestado contra ese vasto entendimiento en forma tan recalcitrante, significase un cambio de actitud.

NOSOTROS también creemos que 1956 puede ser el año del resurgimiento. Múltiples son las posibilidades que hay para ello. Pero una cosa falta: la unidad, la unidad de las fuerzas democráticas en primer término. La acción común de éstas aceleraría el evidente auge actual de la acción contra el régimen e impulsaría irremisiblemente la formación del amplio frente nacional que España necesita.

Viendo al régimen en la agonía, diversas fuerzas de derecha se mueven buscando una salida de acuerdo con sus intereses. Y hay que decir — y advertir — que la falta de unidad entre las fuerzas democráticas les impide hoy intervenir con la eficacia deseada para dar a la agudísima crisis del franquismo la salida democrática que el pueblo anhela. Su acción común precipitaria, sin duda, esa solución democrática, a la larga inevitable.

Por ello creemos que sería sumamente beneficioso que representantes de todas las fuerzas democráticas y de las demás fuerzas antifranquistas se reunieran en torno a una mesa de discusión, a fin de ponerse de acuerdo sobre unas bases de acción común para liquidar al franquismo con el mínimo de perturbaciones posible y crear las condiciones de una consulta democrática a los españoles.



Sucedió en la Audiencia de Zaragoza

Eran varios procesados por delito político, por actividad contra la tiranía de Franco. Habían sido detenidos en 1944 y actualmente estaban ya en libertad tras haber sufrido varios años de cárcel. Sin embargo, el proceso no se había visto aún. Irregular y absurdo todo ello? Evidente. Mas la justicia de Franco es eso: pura arbitrariedad, cuando no crimen.

El fiscal y el tribunal (¡la justicia es independiente!) habían recibido orden de ser duros. Pero la vista de la causa no se celebraba en 1944 sino a finales de 1955... Y aquí tienen ustedes lo que pasó...

La requisitoria fiscal fué efectivamente muy violenta, pero tan enérgicamente de base y tan burdamente urdida, que diríase concebida para que los abogados defensores la deshicieran sin gran trabajo. El fiscal comenzó afirmando que la actividad de los procesados no revelaba la existencia de organización, pero que, sin embargo, formaban un grupo terrorista.

(De terrorismo no aparecía en todo el proceso el más lejano indicio, y si los detenidos no estaban organizados, ¿cómo podían formar grupo?)

Para los abogados fué fácil demostrar que no había tal grupo, y el tribunal se limitó a condenar a tres meses de prisión a los procesados. Y como éstos habían pasado años en la cárcel a cuenta de ese trimestre, se fueron de la Audiencia a la calle en medio de las manifestaciones de alegría de los que presenciaron el juicio.

Mas detengámonos en la defensa de uno de los abogados. Era un abogado joven, recién salido de la Facultad, y tal vez serían aquellos los primeros hombres que defendían. El fiscal había descrito el comunismo de acuerdo con la macabra y estúpida versión oficial.

—Hay que distinguir — advirtió muy sereno el abogado — entre la Historia, que es la verdad, y la leyenda, que es la deformación, y muchas veces la mentira lisa y llana. En España se ha puesto en circulación una leyenda sobre el comunismo, con la que conviene terminar, porque, además, cada día cree menos gente en ella. Yo he estudiado Derecho en la Facultad de Madrid, y el catedrático don Fulano de Tal (dió el nombre) nos ha explicado prolijamente lo que es el comunismo, así como lo que son el fascismo y otros regímenes. El comunismo se basa en una ideología, en unos principios. Los que lo propugnan son opuestos al terrorismo, al asesinato como arma política. Puede comprobarse con sólo repasar su teoría. Y la experiencia nos muestra cada día que en los países — con los cuales podemos estar o no de acuerdo — donde los comunistas ocupan el poder, las leyes protegen los derechos y la seguridad de la persona humana. Esos países se desarrollan velozmente, se relacionan y comercian con los demás, tienen su arte y su cultura, que podrán o no gustarnos, pero que han alcanzado una altura indudable...

«Yo me acordaba — termina diciéndonos quien, por haber presenciado la vista de la causa, nos relata tan detalladamente lo anterior — de tiempos pasados... Hace años, el joven abogado habría ido a parar a la cárcel en compañía de sus defendidos. Hoy no le ha pasado absolutamente nada. Signo de cuánto han cambiado muchas cosas, a veces sin que apenas lo percibamos, signo de cuánto van a cambiar...»

Quintos en la Puerta del Sol. Muchachos españoles que, como dice la revista madrileña que publica esta foto, muy pronto marcarán el paso en España... o en Africa». Desgraciadamente, esa segunda y peligrosa perspectiva es bastante probable en estos momentos en que Franco comienza a enviar refuerzos militares a Marruecos

HUELGA DE BRAZOS CAIDOS EN MONDRAGON

Uno de los contramaestres de la Unión Cerrajera de Mondragón, que ya en otras ocasiones ha suscitado la cólera de los obreros por su brutal trato, castigó a un trabajador con el beneplácito de la dirección, suspendiéndole de todo trabajo durante seis días.

La mañana que debía comenzar el castigo, los obreros de esa sección se declararon unánimemente en huelga de brazos caídos y amenazaron con extender el paro a todas las secciones si el sancionado no se había reintegrado a su trabajo para el mediodía.

Ante el mal cariz que tomaban los acontecimientos, la dirección de la empresa tuvo que transigir, y a las diez de la mañana, o sea después de dos horas de paro, llamó al obrero castigado para ocupar su puesto. Pero al terminar la jornada, la dirección quiso, pese a todo, dar pruebas de autoridad y pretendió obligar al citado trabajador a que pidiera perdón al contramaestre. El obrero se negó rotundamente, y la Dirección, creyendo que la tormenta había pasado, reincidió en el castigo de seis días sin trabajo.

Al conocer esta nueva injusticia, los trabajadores decidieron un paro para el día siguiente desde las primeras horas de la tarde en la acción, que englobaba ese día 1.150 obreros. Al día siguiente, pero esta vez fueron todas las secciones las que pararon. El paro se prolongó hasta las 12 horas de la tarde, cuando se reanudó el trabajo.

La enérgica actitud de los trabajadores atemorizó a las direcciones de las empresas que, alarmadas, requirieron la ayuda inmediata de los dirigentes sindicales de San Sebastián. Estos se personaron inmediatamente en Mondragón, pero fueron totalmente inútiles sus amenazas y súplicas para que los trabajadores reanudasen el trabajo.

Toda la mañana se pasó en conciliábulos, y a las dos de la tarde, cuando se anunció que el obrero sancionado tenía su castigo anulado, los trabajadores volvieron a reanudar la faena.

EN VARIAS EMPRESAS MADRILEÑAS

Los obreros arrancan aumento de salarios

MADRID. — Aumenta cada día el descontento de obreros y empleados, y de todo el mundo, ante la subida incesante del coste de la vida. La presión de los trabajadores es tan grande, que en varias empresas importantes de esta capital han subido algo los sueldos a los empleados y los salarios a los obreros. En la «Standard», por ejemplo, de 0,80 a 1 peseta la hora; en la Construcción, las empresas están dando su opinión al Sindicato sobre una eventual subida de los salarios.

La tónica general es la creciente lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones. Obreros y enlaces sindicales esgrimen ahora las palabras de Girón, «los obreros han aguantado bastante» y «ahora, que aguanten otros», para exigir en todas partes el salario mínimo vital.

PROSIGUE LA RECOGIDA DE FIRMAS PRO SALARIO MINIMO

BARCELONA. — Amplias discusiones y conversaciones tienen lugar en las fábricas y todos centros de trabajo, donde los trabajadores luchan por todos los medios por imponer su reivindicación de salario mínimo vital. Nos señalan que en una importante fábrica barcelonesa, el director, al enterarse del objeto de las peticiones que firman los obreros estampó la suya, recomendando a los trabajadores que recogiesen las firmas con rapidez y las entregasen al sindicato, a fin de presionar sobre el Gobierno y conseguir «tan justas demandas».

LOS OBREROS DE SEVILLA TAMBIEN PIDEN AUMENTO

Aprovechando la visita del director y subdirector general de Trabajo a Sevilla, los obreros han elevado una serie de peticiones.

Lo primero que han solicitado es que se eleve la categoría de Sevilla en la clasificación de zonas de salarios, es decir, que se mejoren los sueldos. Denunciando los impuestos municipales, han protestado contra el abusivo precio de la carne — entre 36 y 70 pesetas kilo —, contra los impuestos que gravan los productos más modestos — 70 céntimos el kilo de margarina contra 25 céntimos el de manteca — y contra el precio de los transportes, que aún se intenta aumentar.

Al mismo tiempo han atacado la incuria municipal, puesto que barrios tan importantes como La Corza, Arbol Gordo, Ciudad Jardín, Cerro del Aguila, Amate, Nervión y Los Remedios no están pavimentados y carecen de luz y de los servicios más indispensables.

El timo de las «viviendas sindicales»

Dejamos al diario A B C explicar en qué consiste este fraude gigantesco, con el que el franquismo dice que va a resolver gran parte del ingente problema de la vivienda. El citado diario escribe: «Frente al barrio de la Concepción se ha construido una de estas casas que consta de diez pisos cuya altura es tan exigua que se toca el techo con la mano; no hay más puerta que la de la entrada de la escalera, porque las demás deben hacerlas por su cuenta el inquilino o bien poner cortinones. Estas «viviendas sindicales», tan alejadas de los lugares de trabajo, carecen de servicio municipal de transportes, por lo que los vecinos están a merced de empresas privadas que les encarecen la vida. Por todo esto y porque hay que entregar unos miles de pesetas en concepto de entrada, son muchos los que han renunciado a los pisos después de haberles sido adjudicados.»

Nuevos hundimientos en Madrid

No pasa día en la capital sin que un trozo de calle o una casa se hundan. La noticia es tan corriente, que los diarios ya no dedican atención a estos accidentes, a veces graves. La mayor parte de los hundimientos se deben a las infiltraciones de agua de la canalización subterránea arcaica y total-

una laguna de fango, lo que precisa una urgente reparación o correr el peligro de que se derrumbe sin tardar mucho.

Celosos de esta actualidad, los estudios cinematográficos han tenido también «su» hundimiento. El 3 de enero, cuando se estaba filmando una cinta, se hundió el tablado de una escena instalada en los Estudios de Chamartín, resultando heridos veinte extras y el propio director de la película, Ladislao Vajda, que cayeron al fondo de la piscina sobre la que estaba instalado el tablado.

Otros seis mineros muertos

El día 16 de enero, a consecuencia del desprendimiento de un tabique interior en una mina andorrana de la empresa Calvo Sotelo, se produjo un grave accidente de trabajo que ocasionó la muerte de seis mineros.

Al día siguiente, el entierro de las víctimas se convirtió en una manifestación de protesta contra los que, en la búsqueda desenfrenada de beneficios, ponen constantemente en peligro la vida de los obreros, manifestación que se acentuó cuando fué conocida la noticia de que el ministerio de Trabajo, para «indemnizar» a las familias de los fallecidos, había decidido conceder ¡3.000 pesetas! a cada una.

Miles de millones de nuevos impuestos

Haciendo un balance de la función recaudatoria del Estado, el ministro de Hacienda se ha manifestado muy satisfecho de los resultados obtenidos. Haciendo gala de un cinismo sin igual, se ha atrevido a afirmar que si en 1955 los ingresos han sido muy superiores a los de 1954, «se han conseguido sin forzar las cosas».

Pero más adelante, al hacer el inventario de la procedencia del dinero, ha dado las siguientes cifras: los ingresos por contribución territorial han pasado de 2.113 a 2.390 millones de pesetas; los correspondientes a contribución industrial, de 998 a 1.050 millones; los de derechos reales, de 1.767 a 2.085 millones; los de timbre de 1.964 a 1.997 millones, y los de usos y consumos de 8.007 a 9.056 millones.

Por sí solas, estas cifras evidencian que estos y otros miles de millones de pesetas usurpadas al pueblo no sólo supone que las cosas se han «forzado» al extremo, sino que, sustraídas en un ambiente de miseria popular, han elevado a límites difícilmente concebibles la pobreza de millones de hogares.

Los vecinos de Agudo emigran en masa

Una información procedente de Agudo (Ciudad Real) nos hace saber que, ante la situación cada día más difícil y la imposibilidad de encontrar trabajo, en un solo día emigraron a Barcelona cien familias del pueblo. Con un laconismo expresivo añade la información que «van a buscar un trozo de pan a la ventura, movidos por el hambre y la desesperación».

El seguro de enfermedad

Hace muy poco tiempo, la mujer de un obrero que trabaja en la Cen-

tral eléctrica que se está montando en Alcolea de Córdoba, tuvo que ser operada con urgencia. La operación fué delicada ya que, a consecuencia de un tumor, los cirujanos tuvieron que extirpar la matriz y los ovarios.

Seis días después de la operación el Seguro de Enfermedad obligó a la mujer a salir del hospital y a trasladarse a su domicilio en un autocar de línea. Después de 12 kilómetros de recorrido ocurrió lo inevitable: cuando llegó a su casa los puntos habían saltado y el estado de la enferma era gravísimo.

Sin medios económicos — ya que su marido gana 125 pesetas a la semana —, sin ninguna ayuda del Seguro de Enfermedad, esta mujer ha salvado su vida gracias a la solidaridad de los vecinos de su pueblo, indignados al conocer este criminal atropello.

Reclutando esclavos

El Gobierno encargó al capitán del Ejército Justo Mangano, originario de Alcazarcejos (Córdoba), que visitase a sus paisanos y a los vecinos de otros pueblos limítrofes con el fin de reclutar obreros para ir a trabajar a la Guinea española.

Este mercader de esclavos precisaba que el Gobierno pagaría los gastos de viaje y daría víveres y alojamiento a los emigrantes hasta que encontrasen trabajo, pero que todo ello les sería descontado de sus jornales el día que trabajasen. El cinismo de este tratante de carne humana llegó al extremo de seleccionar por su cuenta unas 200 familias que tenían muchas hijas, poniendo así en evidencia otras intenciones aún más inconfesables.

Sus paisanos desconfiaron muy justamente de él, y el mes de septiembre su misión se terminó con un fracaso rotundo. Pero la miseria es tan grande, el hambre en los hogares atenaza con tanta fuerza que más tarde ha logrado que algunas familias piquen en el anzuelo y acepten ser vendidas como esclavos.

Poniendo coto a los desmanes de un sereno

El Gobierno no sólo ha asimilado a los serenitos de Madrid a la Policía, sino que les obliga a ser inflexibles. La mayoría no aceptan este papel de polizontes que les pretenden hacer desempeñar, pero hay algunos que pretenden imponer su «autoridad» a los vecinos, hasta el extremo de no dejarles abrir las puertas de su casa. Pretenden estos flamantes policías nocturnos que el vecino que llega cuando el portal está cerrado, debe llamar al sereno y darle la propina.

Con este criterio, hace pocos días, en una barriada popular, un sereno golpeó a un obrero que encontró abriendo la puerta de su casa. A los gritos de la víctima, los vecinos salieron en defensa del agredido tan cobardemente y elevaron una protesta colectiva firmada por todos ellos.

Tan fuerte fué la repulsa popular, que el sereno fué condenado a la suspensión de empleo y sueldo durante dos meses. Pero el vecindario estimó que no era suficiente, y, prosiguiendo su acción, han logrado que el sereno no se reintegre a su plaza.

Un paro en los talleres Miguel Prado, S. A.

No hace mucho, la dirección de los talleres Miguel Prado, S. A., de Valladolid, tenía unos pedidos urgentes. El día que debía entregarse la mercancía, cuatro obreros estaban ocupados en los últimos trabajos.

Cuando entraron por la mañana al taller, el encargado les propuso que trabajasen sin parar al mediodía, y que, cuando terminasen el trabajo, se consideraría terminada su jornada, como premio a su esfuerzo.

Cuando todos los obreros se marcharon a comer, se acercó el maestro a estos obreros, que estaban terminando el trabajo, y les dijo:

—Vaya, parece que ya estáis terminando; cuando acabéis os marcháis a comer, y venid a las cuatro de la tarde.

Los trabajadores le recordaron la promesa de la mañana, pero el encargado se mostró intransigente. En vista de esta actitud, los cuatro obreros pararon las máquinas, y sin escuchar los lamentos y maldiciones del encargado se fueron a comer sin terminar de mecanizar las piezas.

Cuando volvieron por la tarde, la dirección de la empresa se negó a abrir el fichero a los cuatro y les impidió que entraran al taller. Pero la noticia de la sanción llegó a oídos de todos los trabajadores, que pararon en todos los talleres.

El encargado amenazaba, pero los obreros respondían firmemente:

—Mientras no entren a trabajar esos compañeros, nosotros no trabajamos.

Rabiando de indignación, el encargado trató a todos de locos, les amenazó con llamar a la policía, con hacerlos ametrallar. Pero los obreros ni siquiera le escuchaban, y no tuvo más remedio que llamar al ingeniero jefe.

Cuando éste bajó y pulsó el ambiente, dijo que había una mala interpretación, que él no había dado tal orden, lo que era contrario a la verdad. Los cuatro obreros sancionados fueron admitidos, y sólo entonces se reanudó el trabajo.

Un éxito de los obreros en la fábrica de harinas Emeterio Guerra

Los obreros vallisoletanos empleados en la Fábrica de Harinas Emeterio Guerra han defendido sus derechos firmemente unidos.

A final de año, al cobrar los puntos correspondientes al último trimestre, observaron que cobraban lo mismo que el anterior, a pesar de que se les debían, en concepto suplementario, los correspondientes a una festividad de pago obligatorio.

El primer obrero que se presentó en la caja se dió cuenta rápidamente del hurto y se negó a cobrar. Todos aquellos que tenían derecho a los puntos, apoyados por los 150 obreros que emplea la fábrica, adoptaron idéntica actitud, y, ante la protesta general, el director tuvo que darles lo que les correspondía, que ascendía a unas 3.000 pesetas.

La voz de los mineros

Resuena reciamente en Orgiva

A primeros de año se celebró en Orgiva (Granada) una asamblea de mineros, a la que asistieron unos 500 trabajadores. El diario Pueblo da una idea del tono que presidió la reunión cuando escribe: «Hicieron uso de la palabra numerosos mineros, que expusieron sus problemas con crudeza».

Lo primero que han denunciado los mineros es el trato tiránico de las empresas, que les tratan como verdaderos esclavos. La Prensa, cuando da cuenta de la rebeldía de los trabajadores, habla del «malestar colectivo» que reina en la zona minera de la provincia.

Los consorcios mineros — sobre todo Peñarroya, que ha sido la más duramente censurada por los mineros — tratan de justificarse alegando que el rendimiento es escaso a causa de las condiciones del terreno. Los mineros han contestado enérgicamente que ésa no es una razón para que ellos sean las víctimas.

Uno tras otro han dicho en la asamblea que se les exige un esfuerzo inhumano, que el trabajo es infernal y los salarios no cubren ni una mínima parte de sus necesidades más perentorias. Se han pronunciado también los mineros contra la jornada de siete horas de trabajo ininterumpido, sin posibilidad de comer nada en la mina porque lo prohíbe terminantemente la empresa (Peñarroya).

Han denunciado que para ir del pueblo al trabajo, entre ida y vuelta tienen seis horas de camino, y que la empresa no les garantiza ningún medio de transporte. Al llegar a la mina, muchos de ellos tienen aún que recorrer trece kilómetros de galería, lo cual hace que su jornada sea más que el doble que las horas que les son pagadas.

A estas reclamaciones fundamentales los obreros han unido otras, tales como la necesidad de viviendas, la obligatoriedad de instalar vestuarios, la especialización en el trabajo, el funcionamiento del economato, los derechos de antigüedad, seguros de enfermedad, etc.

Presionados por esta protesta unánime y enérgica, los dirigentes sindicales de la provincia se han visto obligados a aceptar las propuestas de los mineros y a prometer una rápida intervención de los sindicatos para poner fin «a la severidad con que obran las empresas».

UNA FABRICA... DE MENTIRIJILLAS

(De nuestro corresponsal en León). — Se ha visto surgir en los arrabales de León una fundición de acero. Es propiedad de un jerarca franquista. Está muy bien instalada. Ha sido construida según los cánones de la técnica moderna. Y hasta hay unas cuantas casitas alrededor, muy coquetas, «para los obreros».

Pero lo que choca en seguida, cuando se va por allí, es que todas esas casitas están deshabitadas... ¡Cuanto hay tantas personas sin techo, en León también, como en tantas otras ciudades españolas!...

Si se pregunta el porqué de tal vacío, ¡cuál no será la sorpresa de uno al enterarse de que esa fábrica tan moderna, tan bien instalada, no hace nada... Es... una fábrica de mentirijillas. Como si dijéramos, un telón de fondo para decorado teatral.

Lo único que allí pasa son unos vagones de ferrocarril, cargados de lingote de hierro, que entran por una puerta y salen por la otra en la misma forma que han llegado. Sin que nadie los toque más que para empujarlos de una puerta a la otra.

La fábrica se ha construido con el único objeto hasta ahora de que sirva de biombo al tráfico que se hace con esos lingotes, fabricados por otra empresa. Y parece que el negocio es de envergadura, las utilidades muy grandes... Así es como suben después los precios de los productos.

Y como no se necesita, en realidad, mano de obra, se paga el mínimo a los pocos obreros contratados para formar parte del decorado, para cubrir un poco las apariencias. Se les dan 105 pesetas semanales, más los puntos, cuando tienen familiares.

¿Qué podrán comer con ese mísero salario? Cabe preguntárselo, cuando se sabe que el aceite pasa de 15 pesetas el litro, y el pan de 5 pesetas el kilo.

mente corroida por falta de reparaciones.

La situación ha llegado a tal extremo que se teme, incluso, que algunos edificios como el Cine de la Opera, el Banco de España y el Banco Central y algunas otras construcciones, como la Cibeles, la vaguada de la Castellana y el túnel del Metro en la línea Sol-Ventas no puedan resistir los embates constantes de corrientes subterráneas que atacan sus cimientos. En cuanto a la Universidad Central, se ha descubierto en sus cimientos

LA «ROCA PONS» INFIERNO PARA LOS OBREROS

Hace un año, la empresa Roca Pons, de Tarrasa, implantó el sistema de distribución de gratificaciones, a guisa de «estimulante» entre los obreros especializados que trabajan más y mejor.

Con ello obtuvo una cierta elevación de los rendimientos de un cierto número de personal.

Una vez obtenido el resultado que perseguía, es decir, que los ritmos acelerados de producción fuesen considerados como cosa corriente, la empresa suprimió radicalmente dichas gratificaciones. Y exigió de cada obrero el mismo rendimiento que antes.

Algunos obreros recurrieron a la Magistratura del Trabajo y no obtuvieron nada. Otros apelaron a abogados particulares y obtuvieron poco, pero algo. En todo caso, unos y otros disminuyeron la producción.

La reacción de la empresa ha sido brutal. Comenzó suprimiendo

bastante personal, y pretendió que lo que antes hacían dos obreros lo hiciese uno solo.

La Dirección, especulando con la abundancia de parados, no para de instruir expedientes y de imponer multas y castigos de uno a cinco días de suspensión de empleo por el motivo de «disminución voluntaria de la producción» a todo aquel que no se doblega. Y como éstos son muchos, llueven las sanciones a diestro y siniestro. Aunque la forma más eficaz de luchar contra las arbitrariedades de la empresa es aunar las protestas y organizar la acción unida, merece destacarse el elevado espíritu de solidaridad de los trabajadores para con sus compañeros castigados, a través de suscripciones, con el fin de ayudarles económicamente.

★

Otra iniquidad consiste en mantener con el salario de aprendices

a jóvenes que llevan cumplidos ya los veinte años, que hacen el mismo trabajo que los operarios con largos años de experiencia.

En distintas ocasiones dichos jóvenes han acudido a la Delegación provincial del Trabajo. Allí les prometen cada vez que van a ocuparse del asunto, pero en realidad las cosas siguen igual.

Desde el punto de vista de higiene, las condiciones de trabajo son también de las peores. Especialmente los obreros que trabajan en los locales donde se secan las piezas han de soportar una temperatura verdaderamente infernal. Todas sus reclamaciones de una instalación para renovar el aire han recibido por única respuesta una amenaza de despido.

Y así podríamos continuar citando hechos concretos a cuál más indignantes.

ESPAÑA Y LAS NACIONES UNIDAS

Por una vez tengo que alabar el buen sentido de que han dado prueba el «caudillo» y su ministro de Asuntos Exteriores al haber acogido la entrada de España en las Naciones Unidas con una moderación y una sobriedad ejemplares. El primero, ni siquiera creyó que la cosa merecía ser mencionada en su mensaje de fin de año al pueblo español, bien que en él aparecieran tratados en pintoresco revoltijo toda clase de temas divinos y humanos. Y el segundo, de temas divinos y humanos. Y el segundo, de temas divinos y humanos. Y el segundo, de temas divinos y humanos.

Ni el «caudillo» ni su ministro han intentado presentar la entrada de España en las Naciones Unidas como un triunfo diplomático por el cual hubiera que echar las campanas a vuelo. Y no será, ciertamente, porque no sean sensibles, uno y otro, a estos éxitos de prestigio, ni porque no esté el régimen necesitado de ofrecer al pueblo es-

lor de reconocer que los diez años transcurridos desde entonces han hecho imposible seguir empleando ese argumento. En el día

de hoy no es posible pretender, en serio, que el régimen «franquista» español constituye una amenaza a la paz internacional, ni si-

quiera que es incapaz de cumplir las obligaciones que impone la Carta a los miembros de las Naciones Unidas.

OBREROS PINTORES EN PARO PIDEN LIMOSNA



MADRID (Corresponsal). — Visitando el Rastro vi una fila de hombres que creí eran vendedores. Fué grande mi sorpresa al comprobar que muchos eran obreros pintores que, junto a los pinceles y brochas, tenían un platillo.

Con curiosidad les pregunté:

—¿Venden ustedes esos útiles de trabajo?

—No, señor — me contestaron —. Los mostramos para que la gente pueda comprobar que no somos mendigos; somos obreros pintores sin trabajo y nos vemos obligados a recurrir a este procedimiento. Es triste, pero cuando no se encuentra trabajo y no hay seguro de paro, no queda otro recurso.

Me dijeron que, después de seis meses de paro consecutivo, el Montepío no les da ningún subsidio ni tienen derecho a la asistencia médica ni a las medicinas.

HACIA NUEVOS AUMENTOS

DE ALQUILERES

El 20 de diciembre pasado las mal llamadas Cortes han aprobado una nueva ley de arrendamientos urbanos. De larga y difícil la califica el procurador que defendió el dictamen. Reconocemos que se quedó corto en los calificativos. Extensa y medianamente pesada lo es un rato. Enrevesada, aún más. Pero lo que conviene destacar es que la extensión, la pesadez y el enrevesamiento responden a un objetivo preciso: el de enmascarar en lo posible el hecho de que la ley determina el aumento inmediato de los alquileres y abre la espita para sucesivos aumentos.

Hasta ahora, por lo menos de derecho, que en la práctica las cosas difieren, la cuantía de los alquileres estaba sujeta a ciertas normas de contención. En adelante, no. Los arrendamientos ya existentes son revisados, y el alquiler se fijará adicionándole «todos los incrementos que viniere percibiendo» el arrendador (apartado 1 de la base novena, «De la renta, su revisión y de la fianza»). El apartado 10 de la citada base específica por su parte: «La renta de los arrendamientos (los que se establezcan a partir de la promulgación de la ley) será libremente estipulada por los contratantes» (este plural es un eufemismo, ya que equivale a decir que el lobo y la oveja pueden decidir libremente el instante en que el primero engullirá a la segunda). Precisemos que la fórmula responde a los deseos, reiteradamente manifestados, de las grandes Compañías inmobiliarias, que quieren tener campo libre, de hecho y de derecho, para establecer la cuantía de los alquileres.

Ya en este camino la ley enumera las ocasiones en que

pueden ser aumentados los alquileres. Aunque existe una base — la novena — a este fin, a lo largo de todo el texto se tropieza uno con apartados que la ensanchan. Veamos algunos de los más importantes. Se podrá aumentar el alquiler: «Por creación de impuestos o arbitrios para el Estado, provincia o Municipio que gravan directamente la propiedad urbana, elevación de éstos o por aumento de los tipos impositivos de la contribución territorial y del arbitrio municipal sobre la riqueza urbana» (apartado 4 a, base novena). Es este apartado el que más peligro encierra. Al ritmo que hoy en día se aumentan los impuestos o se establecen nuevos, los aumentos de alquileres pueden precipitarse en serie.

«La realización de obras autorizadas al arrendador para elevar la renta» (apartado 6, base décima). Y el apartado 2 de la misma base precisa que dicha elevación puede ser hasta de un 25 %. Por otro lado, en la base octava, apartado 21, se dice: «La renta exigible a los inquilinos y arrendatarios procedentes del inmueble derruido, cuando al reedificarse se cumplan todas las condiciones reclamadas en esta base, será la que pagaron al momento de desalojar aquél, incrementada en un 5 % del capital invertido en la reconstrucción.»

¿Qué significa esto? Hay que tener en cuenta que una gran parte de los actuales inmuebles de España amenazan ruina, precisan de urgentes obras, y muchos, de una total reconstrucción. La ley, en sus enunciados que transcri-

bimos, hace recaer sobre los inquilinos el costo de los trabajos.

Un aspecto de graves consecuencias para los inquilinos es el consignado en el apartado 4 e) de la base novena, el cual estipula que el aumento de alquiler será autorizado cuando «el inquilino, su cónyuge o pariente... ejerzan en la vivienda o en sus dependencias una pequeña industria sujeta a tributación.» Los abusos a que puede dar lugar este apartado son innumerables, pues ¿cuántos son hoy los españoles que realizan en su casa un trabajo retribuido con el cual mejoran su menudado salario?

Hemos comentado sólo algunos aspectos de lo que significa la ley de arrendamientos urbanos. Sobre otros volveremos. Mas lo que aparece claro es que sus disposiciones asestan un nuevo golpe a las condiciones de existencia de la inmensa mayoría de los españoles, desde los trabajadores hasta a importantes núcleos de comerciantes, industriales y hombres de profesiones liberales.

Esta ley viene a aumentar la irritación y el descontento acumulados ya en el pueblo, debido a los aumentos de alquileres intervenidos en estos últimos tiempos.

Por otra parte viene a confirmar que el régimen, lejos de resolver el angustioso problema de la escasez de viviendas, que hoy constituye una de las mayores preocupaciones del pueblo, lo que hace es agravarlo. El aumento de los alquileres supone ya para muchas familias, cuyas economías no les permiten hacerle frente, una amenaza seria: la de ir a engrosar la legión de los que se hacinan en barracas y chabolas.

¿Qué queda? Queda algo de la máxima importancia, lo más importante de todo para nosotros los españoles: el hecho de que el régimen «franquista» significa la negación de todo principio democrático y liberal, las persecuciones, las crueldades, la corrupción, el desbarajuste, en una palabra, la inmensa catástrofe que representa para el pueblo español su existencia y continuación. Pero la Carta, de acuerdo con la doctrina universalmente aceptada, se guarda muy bien de hacer depender la admisión de los Estados en las Naciones Unidas de la existencia o no existencia en ellos de éste o el otro régimen político, de la aplicación de una u otra política económica, de la existencia o no existencia de un sistema policiaco más o menos bárbaro, etc. Todo esto es cosa nuestra, de los españoles, y a nosotros toca e incumbe remediarlo y restablecer en nuestro país instituciones democráticas que garanticen el respeto a las libertades individuales y a la dignidad humana.

SIEMPRE he sido opuesto a la internacionalización del problema español, es decir, a poner su solución en manos de países extranjeros aislados o en grupo. Primero, porque no creo que por ese camino se consiga una solución, y sobre todo porque estoy seguro de que el conduce derecho y de manera inevitable a la mediatización de España; y a ese precio prefiero que el problema siga sin solución, por ahora. Esas peregrinaciones de políticos republicanos, con o sin representación oficial, llamando de puerta en puerta para ver si algún país latinoamericano se decidía a proponer a las Naciones Unidas una intervención destinada a la convocación de elecciones en España, me han causado siempre indignación y vergüenza. La realidad es que la presencia o la ausencia de España en las Naciones Unidas no tendrá influencia apreciable sobre la solución del problema español, del nuestro, el que consiste en restablecer en ella la libertad y la democracia. Sería inferir una ofensa inmerecida y gratuita a las Naciones Unidas suponer que porque España haya entrado a formar parte de ellas vayan a estorbar el restablecimiento en ella de un régimen político democrático y liberal. Las Naciones Unidas admiten a los Estados sin prejuizar en nada ni para nada el régimen político que pueda existir en ellos en un determinado momento o período. Esta es la doctrina universalmente aceptada. Por eso, como lo muestra una jurisprudencia constante (Checoslovaquia, Egipto, Argentina...), los cambios de régimen interno no afectan al estatuto de un Estado como miembro de las Naciones Unidas. Formalmente, es verdad que la España que ha sido admitida en las Naciones Unidas es la «franquista», pero con ella va también la otra, la nuestra, que es la única, la verdadera, la auténtica.

Desde otro punto de vista cabe, incluso, preguntarse si esa entrada en las Naciones Unidas presenta ventajas e inconvenientes para el régimen «franquista». Hasta ahora, el «caudillo» disfrutaba de una situación que en el terreno estrictamente diplomático era la más fácil de mantener: todo se reducía, poco más o menos, a lanzar de vez en cuando unos cuantos ex abruptos, bien contra las «democracias corrompidas», bien reclamando la devolución de Gibraltar. Además, no dejaba de ser cómodo el poder atribuir las catastróficas consecuencias de su propia incompetencia, corrupción y desbarajuste al bloqueo económico. Todo esto, ahora, se ha acabado. El ministerio de Estado tendrá que formar numerosas delegaciones para tomar parte en las frecuentes reuniones que organizan las Naciones Unidas sobre los asuntos más variados y diversos, lo que hará cada día más difícil disimular la penuria del régimen en valores intelectuales y técnicos. Por otra parte, el régimen se verá obligado a tomar posición en conflictos que pueden ser embarazosos para él. ¿Qué hubiera hecho, por ejemplo, el representante «franquista» en el conflicto entre Yugoslavia y Filipinas con motivo de la reciente elección para el Consejo de Seguridad, con la primera apoyada por Inglaterra, el bloque de países árabes y los países del grupo soviético, y la segunda por los Estados Unidos y los países latinoamericanos?

Si antes otras aňoranzas más crueles y torturadoras no vienen a amargar sus recuerdos, como parece probable, quién sabe si antes de que pase mucho tiempo el «caudillo» no empezará a añorar los tiempos en que todas sus preocupaciones diplomáticas se reducían a despotricar contra las democracias...

Enero, 1956.

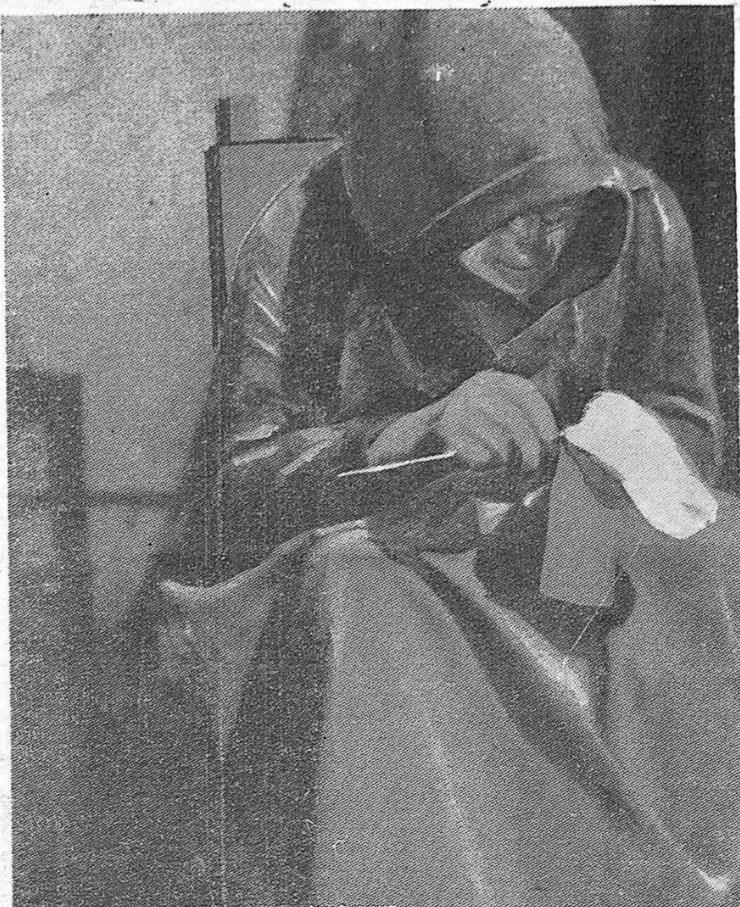
por
Pablo
de Azcárate

pañol triunfos y éxitos de toda clase; pero, sin duda, han comprendido que ni el más hábil prestidigitador conseguiría transfigurar en un éxito diplomático del régimen el hecho de ser admitido en las Naciones Unidas como resultado de un compromiso entre las potencias occidentales y la Unión Soviética, en virtud del cual se aceptarían en bloque los 18 Estados que habían solicitado su admisión; habiéndose reducido este número en el último momento a 16 por la negativa de la China nacionalista a aceptar la entrada de la Mongolia exterior y la de la Unión Soviética a aceptar la del Japón. Compárese esta entrada en montón, como uno de tantos, con la manera como España entró en la Sociedad de Naciones, invitada por las grandes potencias victoriosas en la primera guerra mundial, tan pronto como se firmó el pacto, a figurar como miembro fundador de la nueva institución internacional.

PUESTAS así las cosas, en su verdadera perspectiva, se advierte que de lo que en realidad se trataba no era tanto de admitir a España como de no excluirla del grupo de los 18 solicitantes cuya admisión en bloque fué objeto del acuerdo entre el Este y el Oeste. Yo no sé si tienen o no razón los que afirman que la presencia de España en ese grupo respondía a la maquiavélica intención de provocar la oposición soviética y echar así por tierra, sin necesidad de oponerse a él abiertamente, un compromiso que no era mirado con favor por todos en el campo occidental. Pero sea de esto lo que quiera, ¿en qué cabeza medianamente organizada ha podido caber la idea de que la Unión Soviética, por los bellos ojos de la República española (cuya representación oficial, dicho sea de paso, no ha perdido ocasión de manifestar su hostilidad a ella), cometiese el monumental error de cerrar el paso al éxito de ese compromiso que, además de corresponder a los intereses de su propia política, aseguraba cosa de tan vital importancia para la humanidad como la universalización efectiva de las Naciones Unidas, favoreciendo así, como el mundo entero lo ha reconocido, los supremos intereses de la paz?

Examinada la cuestión desde un punto de vista más inmediato, y, si se quiere, técnico, preciso es reconocer que con la Carta en la mano, no se adivina a imaginar qué argumentos hubiera podido esgrimir un Estado dispuesto a oponerse a la admisión de España para demostrar que esa admisión sería contraria a los términos de la Carta. No olvidó que en 1946 y 1947 la Asamblea adoptó ciertas resoluciones condenando el régimen «franquista» y poniéndolo en una especie de lazareto diplomático. Pero, como todo el mundo sabe, en política, y más en política internacional, el transcurso del tiempo juega un papel de primordial importancia. En 1946 y 1947 era posible emplear el argumento de que el «caudillo» español, por el origen de su dictadura y por sus relaciones durante la guerra con Hitler y Mussolini, constituía una verdadera amenaza a la paz. Tengamos el va-

COMO CAMBIAN LOS AIRES DE BURGOS



Una vieja campesina castellana

MISERIA Y DOLOR DE ALBACETE

ALBACETE (corresponsal de ESPAÑA). — El panorama que ofrece la ciudad, antaño floreciente, es desolador. El hambre es como este frío que se siente ya: agudo. Los salarios son cada vez más bajos con relación al coste de la vida, que no cesa de aumentar. En las puertas de las casas no queda un picaporte de bronce o cobre, las tuberías de plomo exteriores desaparecen como por encanto, a pesar de la vigilancia policiaca. Hurta el hambre. Y ni la policía ni las pastorales de los párrocos recomendando a los jóvenes que cesen en sus malandrinas nada pueden.

Se retorna a una época mendicante. De vez en cuando el clero organiza en algunos barrios distribuciones de paquetes alimenticios y de ropa. Para recibir esta limosna es menester inscribirse en las parroquias. Mas no todos los inscritos lo obtienen. Se hace una selección, y fácil es suponer el criterio que la preside.

De un obrero sabemos que sólo gana 13 pesetas diarias de jornal y, habiéndose inscrito, nada le dieron, a pesar de tener varios nietos huérfanos a su cargo.

Si los obreros no pueden vivir, muchos pequeños comerciantes se ven obligados a cerrar sus establecimientos porque no pueden pagar impuestos y contribuciones cada vez más fuertes. Cierta mujer que posee una tienda de comestibles está desesperada, pues tendrá que liquidar su negocio, ya que no puede pagar a los grandes almacenistas que la suministran, a pesar de que su marido es funcionario del Gobierno civil. Exactamente lo mismo sucede con los pequeños industriales. Ruina y miseria, tal es la situación.

La industria de Albacete, la cuchillería, periclita. Jamás tuvo una crisis parecida. Pero, además de faltar la materia prima, el acero, también falta el mercado, que es casi aún peor. No hay quien compre. Hasta el grito alegre, de antaño, aquel que se oía en la estación al paso de los trenes, «¡Navajas de Albacete!», se pierde frío, sin eco alguno económico ante la indiferencia de los viajeros.

La construcción trabaja algo. Se construye, sí, pero para ricos. Y el paro en este ramo, uno de los más importantes de la ciudad, se acentúa.

Albacete se va convirtiendo en una ciudad de mendigos a la usanza de la sopa conventual.

Burgos... Al oír este nombre se piensa en tierras de trigo, en un paisaje y en una atmósfera cargados de historia y de leyenda. Se piensa en campesinos resacos, nobles, pero secularmente resignados a ser víctimas del hambre y de las explotaciones...

Lo de las parameras sedientas sigue siendo cierto. Lo de la atmósfera histórica, también... Lo que ya va dejando de serlo es la mansa resignación de aquellos españoles ante la miseria y la explotación.

Como en toda España, en Burgos las cosas han cambiado bastante y están cambiando todos los días.

Lo que se llama una «democracia orgánica»

La impopularidad del régimen y el desprecio que los campesinos sienten hacia él tuvo una pública y palpable demostración durante las elecciones que se celebraron el año pasado para las llamadas Juntas de Hermandades sindicales.

De elecciones no tenían más que el nombre. Los franquistas las habían preparado con todo cuidado, y no admitieron las candidaturas antifalangistas, en realidad de oposición, hasta última hora. Y lo hicieron con gran pesar, a la fuerza.

Porque, a pesar de las muchas abstenciones — que fueron otros tantos signos de hostilidad —, no hubo ni un solo pueblo donde se presentara un candidato de oposición y triunfara el oficial.

Ejemplos de ello y de lo que hicieron las autoridades para ahogar

la voz del pueblo los hay a montones.

En un lugar triunfa por gran mayoría la candidatura encabezada por el hermano de un republicano que fué asesinado en 1936. En vista de ello, los falangistas derrotados, amenazando con sus pistolas al candidato triunfante, le dicen que si no desaparece del pueblo antes de ocho días, «le mandarán a hacer compañía a su hermano».

En otro pueblo se improvisa la víspera de las elecciones una candidatura de oposición dirigida por el hijo de otro asesinado en el 36. Y también sale triunfante.

Se sabe de otra localidad donde hay que repetir hasta tres veces la votación porque los franquistas no se contentan con la derrota. Y las tres veces vuelven a presentarse los candidatos de la oposición. La tercera vez, después de la intervención del gobernador «aconsejando» al pueblo la concordia y que vote por los candidatos falangistas, ante la presencia, ¡cuán vigilante!, de cuatro parejas de la Guardia Civil al mando de un sargento, vuelve a triunfar la candidatura antifascista. Entonces el sargento de la Guardia Civil, dirigiéndose a los candidatos elegidos, les dice:

—No cabe ninguna duda de que son ustedes los que han ganado. Pero ustedes no pueden ejercer esos cargos porque no son adictos al régimen. Así es que yo les recomiendo que se los dejen a los otros. Y procuren calmar a sus partidarios (los ánimos estaban muy excitados en el pueblo), porque si se arma

algún alboroto serán ustedes los que más perderán.

Actas quemadas y una casa a punto de serlo

El alboroto es el que se armó en otro lugar de la provincia. Los candidatos falangistas, también derrotados en las elecciones, y sin querer resignarse tampoco, quemaron las actas y las sustituyen por otras falsificadas. Pero la población se da cuenta de la superchería, se amotina e intenta prender fuego a la casa de un candidato falangista vencido y del secretario municipal que había colaborado en el golpe. Tiene que intervenir la Guardia Civil, y ante la unanimidad y resolución de los vecinos se ve obligada a llevarse detenido al candidato del régimen...

Unos días después, un verdadero destacamento de provocadores, entre los que había no pocos forasteros, agredía a un grupo de mozos del pueblo de los que habían intervenido en la manifestación. Se produce una reyerta: ocho heridos de arma blanca.

Los cálculos del gobernador

Ante estos hechos que tan claramente demostraban el desprestigio de Falange y del régimen, el gobernador optó por llamar a su despacho a los candidatos triunfantes de la oposición. Haciéndose todo miel con ellos, les pidió que se inscribieran en Falange para poder dar por válida su elección, y les prometió el oro y el moro.

Con esa táctica, el gobernador se proponía varios objetivos: en primer lugar, substituir a los viejos falangistas desprestigiados y odiados por personas que pudieran calmar algo el descontento. Intentaba al mismo tiempo hacer creer que se respetaba la voluntad popular. Y se proponía, sobre todo, desorientar y desmoralizar al pueblo, dándole a pensar que, se vote por quien se vote, todos los elegidos terminan en lo mismo: sometiéndose al régimen y sirviéndole.

Pero son cálculos éstos del gobernador, que casi siempre resultan fallidos. Pocos se someten a sus falaces presiones. Y si algunos lo hacen, ello no quebranta en lo más mínimo el ánimo de la población.

La paz anhelada

Para verlo no hay como dar una vuelta por los pueblos de la provincia. Por todas partes se oye: «Estamos hartos de tanta canallada y de tanta injusticia.» O, glosando la consigna franquista: «¿Conque no iba a haber un solo hogar sin pan y sin leña?... Un solo, no; todos o casi todos están sin leña y sin pan...»

El pueblo aprovecha cualquier circunstancia para exteriorizar su hostilidad al régimen. Hay, en un lugar, una mujer, viuda de un republicano asesinado en 1936. La dejaron viuda con cuatro hijos, el mayor de seis años. Como no podía darles de comer, después de vender todo lo que pudo de su propiedad puso una cantina. Pero hay en el mismo pueblo otro cafetín, cuyo dueño es hermano del jefe de Falange. Estos no ven con buenos ojos que la viuda les quite la clientela. Y muchas van, muchas vienen, por la más mínima cosa, hacen todo lo que pueden por hacerle cerrar el establecimiento. Ella se defiende, defiende el pan de sus hijos. El pueblo está de su parte; todos los vecinos, menos unos pocos recalcitrantes, van a su café. Y ella no se calla. Es ella la que acusa. Varias veces han ido a detener a los guardias civiles; pero, finalmente, no se han decidido... Lo más que hacen, por lo menos hasta ahora, es pedir que les deje tranquilos y en paz... Ella se queda repitiendo, amarga y punzante: «En paz... en paz...»

Es posible que esos guardias civiles deseen la paz. Muchos otros, todos los españoles de bien la anhelan. Por eso se vuelven contra el régimen que es el que ha impedido e impide que reine la paz en España.

El tono elevado que la oposición al franquismo va adquiriendo en Burgos, es significativo, dado que la provincia de Burgos era antes un feudo de la reacción.

Y esta hostilidad al régimen, lejos de disminuir se acrecienta ante el cúmulo de injusticias, de atropellos, robos y otras exacciones de que son víctimas estos campesinos castellanos.

Pero de eso hay que hablar más detenidamente. Otro día lo haremos.

DANS LA PRISON D'OCAÑA

Un espagnol qui vient de sortir de la prison d'Ocaña nous envoie une lettre, dont voici l'essentiel :

« Nous allons vous raconter un peu de notre vie dans la prison et vous présenter quelques spécimens de ceux qui sont chargés d'appliquer la justice franquiste aux détenus.

Voyons d'abord M. le Directeur, un nommé Guillermo A. González Carrascosa. Pour dessiner son portrait rien ne vaut ses discours adressés à la population pénitentiaire, dont voici un échantillon : « Les détenus ont une mission à accomplir : « Travailler, travailler, toujours travailler. Récompense : cellule et cachot. »

Cette consigne, appliquée fidèlement, se traduit en journées interminables dans les ateliers d'imprimerie, vêtements, menuiserie, où nous peinons pendant 14 ou 16 heures par jour. Les conditions de sécurité sont tellement mauvaises qu'il y a eu 4 accidents graves dans un délai de 20 jours.

Avec nous travaillent des hommes atteints de tuberculose : leur état ne les dispense pas des journées épuisantes de travail et n'amoindrit pas le rythme infernal qu'on leur impose.

Les mutilés de travail ne touchent aucun secours, quelle que soit l'importance de la mutilation. Après un certain temps appelé « apprentissage » (en général 6 mois), les ouvriers sont congédiés sans avoir été payés, car cet apprentissage est gratuit.

LES PLUS IGNOBLES IMMORALITES SONT A L'ORDRE DU JOUR

Pour pouvoir à certains postes de surveillance ou aux places enviées dans le ravitaillement, les cuisines, l'infirmerie, le Directeur fait toujours appel aux emprisonnés de droit commun, aux invertis, aux voleurs, à tous ceux que la société rejette comme indésirables et nuisibles.

Un homosexuel arrêté en flagrant délit, qui jouit de la protection du Directeur, a été nommé responsable de l'atelier de menuiserie. Grâce à lui, le Directeur de la prison profite des nombreux détournements pratiqués dans cet atelier. En plus, cet inverti nous a obligé pendant un certain temps à travailler jusqu'au matin pour fabriquer le mobilier nécessaire à la fille du Directeur, à l'occasion de son mariage.

Tandis que sous n'importe quel prétexte on diminue le temps autorisé pour rester au parloir les jours de visite, les « amies » de certains fonctionnaires et leurs adjoints rentrent et sortent librement, s'exhibant sans vergogne devant tout le monde. Ceci est récompensé, comme de bien entendu. C'est ainsi qu'à l'occasion d'une fête, elles ont fait cadeau de magnifiques paniers garnis au Directeur, sous-directeur, aumônier, administrateur et docteur; seul ce dernier refuse un tel cadeau d'une si singulière provenance et pour des motifs si inavouables.

Le vol s'exerce au vu et au sus de tout le monde. C'est ainsi qu'il y a à quelque temps, le produit d'une vente illégale de matériel fut partagé entre le Directeur (qui le versa à la dot de sa fille comme cadeau de mariage) et l'administrateur, un nommé Juan José Bráquina Fernández (maintenant administrateur de la Prison Provinciale de Madrid).

Un médecin, Manuel Hurtado Mendoza, vole pour le vendre tout le matériel sanitaire et même les mé-

dicaments envoyés par la Centrale et défend l'entrée de tout médicament provenant des familles des détenus.

ON FAIT TOUT LE POSSIBLE POUR ACCELERER LA MORT DES MALADES

Sur la façon « d'assister » les malades, jugez plutôt :

A Valeriano Jiménez Pomar, atteint d'une crise d'estomac qui lui a occasionné la perforation dudit organe, on a refusé l'assistance médicale.

Santiago Serrano Cuenca, affecté d'une sinusite frontale, a été laissé abandonné longtemps et seulement après plusieurs demandes reiterées on lui a administré, comme une faveur spéciale, une dose de 100.000 unités de pénicilline.

Mayoral Rey, tuberculeux, pria un des docteurs de bien vouloir l'examiner; ce docteur lui administra une telle volée de coups de poing et de pied, que l'auxiliaire, Julián Navas, fut obligé d'intervenir pour faire cesser cette sauvagerie.

Muñoz Sampedro, avec des lésions au troisième degré, s'est vu refuser pendant un an le traitement approprié. Gravement malade, il fut transféré à l'Hôpital de Yeserías.

Fernando Bonomo est décédé après l'application d'une dose de 40 c. c. de Novocaïne, de plusieurs piqûres anesthésiques dentales et d'une piqûre de Pantopon.

En ce qui concerne la nourriture vous aurez compris quand nous vous dirons que le Directeur ne l'accepte que si elle se trouve en état de putréfaction, et quand il n'y a pas de légumes pour ceux qui sont au régime il répond invariablement : « Qu'ils mangent de la merde ! »

Certains, à cause de leur maladie, ne peuvent pas manger la « rata » de la prison et souvent laissent une bonne partie de leur nourriture pour les plus affamés. Quand le Directeur a connu cela, il a précisé qu'on ne pouvait pas tolérer cette dépense tant qu'il y aurait des cochons à élever dans la ferme de la prison.

Presque pas de nourriture et presque pas d'eau. Un seul robinet fournit l'eau pendant une heure par jour. Celui qui a oublié de s'approvisioner doit attendre le lendemain pour calmer sa soif.

« ILS NE NOUS AURONT PAS »

Je finirai pas de vous raconter les immoralités qui sont à l'ordre du jour dans cette prison. On autorise la vente du « linge sacré » de l'autel pour confecturer des dessous de femme, qui sont à leur tour vendus à l'extérieur par un fonctionnaire.

L'officier Adrián Baraja vend les couvertures des détenus; Francisco Calleja, un autre officier, vend les habits civils des emprisonnés, le chef de service Luis Penagos pratique toute sorte de marché noir. Tous font de leur mieux pour rendre encore plus pénible notre situation et pour tirer profit de notre travail et vivre au prix de notre santé et de nos vies.

Malgré cela les emprisonnés ont confiance, ils croient à sa libération grâce à l'action unie de toutes les forces antifranquistes et patriotes. Voilà sa devise : Ils ne nous auront pas !

Licenciados sin colocación

En unas declaraciones a Ya, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid ha subrayado la gravedad de la situación en que se encuentran muchos licenciados. «Para ellos — dice el decano — sólo hay plaza en las cátedras de la Universidad y de Enseñanza media, en el Cuerpo facultativo de Archivos y Bibliotecas, y de lectores en algún Instituto del extranjero.» Es decir, que tras los esfuerzos y sacrificios consentidos para obtener el diploma, sólo pueden aspirar a modestos puestos de profesores auxiliares, plazas de simples escribientes u optar por la expatriación.

Sobran farmacéuticos, pero faltan farmacias

Según las estadísticas hay en España 8.000 farmacéuticos establecidos, repartidos en los centros urbanos. Resulta de esta cifra y su distribución que un gran número de pueblos, sobre todo en la zona rural, carecen de farmacia, con los perjuicios que esto ocasiona a los habitantes.

A tenor de esta situación, lo lógico sería que hubiera en España amplio campo para la actividad de los que se licencian en Farmacia. Nada de eso ocurre en la realidad. Y en la Prensa se pueden leer cosas de éstas: «En la actualidad es excesivo el número de alumnos que cursan la carrera de Farmacia. En un país donde, en términos generales, sólo hay una farmacia para 3.500 habitantes.

Un maestro de escuela

Un maestro de escuela de una ciudad de Castilla que aún no hace mucho tiempo mostraba cierta conformidad con el régimen imperante en España, escribe en la última carta que ha remitido a un familiar en Francia:

«Como sabes, llevo ejerciendo de maestro hace siete años. Los cinco primeros años, soltero, aunque con algunas privaciones iba tirando. Pero desde que me he casado, no me da vergüenza confesarlo, las privaciones han ido aumentando a un ritmo terrible, hasta llegar a ser insostenibles.

Para que veas que no puedo hacer más, te relataré mi trabajo diario. Todo el día en la escuela, donde tengo lo mío, pues en mi clase hay 21 alumnos suplementarios a causa de la carencia de locales escolares. Por la tarde, a la salida de la escuela, llevo la contabilidad de un taller mecánico, y a las nueve de la noche doy dos clases particulares.

Voy a referirte un caso que creo refleja bastante bien la enseñanza que nos imponen. Hace aproximadamente un mes se presentó en el taller donde hago horas suplementarias uno de los antiguos alumnos de la escuela donde yo ejerzo. Venía recomendado para ingresar como aprendiz.

El patrón le preguntó si sabía multiplicar. Como el muchacho no daba ni una en el clavo, le dijo que no comprendía lo que le habían enseñado en la escuela para ser tan ignorante. El muchacho replicó que de esas cosas no le habían enseñado mucho, pero que el catecismo lo sabía de memoria. El patrón le contestó que con el catecismo no podía resolver los problemas de mecánica, y que por lo tanto no había trabajo para él.

Dos días después el padre del muchacho vino a reprocharme la insuficiente enseñanza que reciben los niños en la escuela y sus funestas derivaciones en la vida. Comprendí las razones que le expuse.

Y ambos, porque te advierto que hoy se han abierto totalmente mis ojos a la luz de la realidad, coincidimos que éste y otros problemas no tienen más que una solución: terminar con el franquismo e instaurar la democracia.»

Sueldos de 666 pesetas para profesores

Los sueldos escandalosamente bajos no son la triste exclusividad de los profesores de las escuelas de Veterinaria. En los Institutos de Enseñanza media hay una categoría de profesores — los llamados profesores adjuntos — cuya situación es realmente angustiosa.

Recientemente, uno de esos profesores escribía al diario Ya lo siguiente: «Sigo encargado, como siempre, de la asignatura, con 22 horas semanales, más las que requiere la preparación de clases y corrección de ejercicios, lo que implica una completa dedicación al Instituto. Mi sueldo es de 8.000 pesetas anuales.»

¡666 pesetas al mes! Y además estos hombres no disfrutan tan siquiera de las escasas ventajas que el régimen concede a los funcionarios del Estado.

Precisemos que en esta situación se encuentra en muchos Institutos más del 50 % del profesorado.

En Veterinaria disminuye el número de alumnos

En Veterinaria, el fenómeno que se produce es la disminución de alumnos en las escuelas especiales. Una idea de esta disminución la da el siguiente dato: en el curso último terminaron la carrera en Madrid 68 alumnos de veterinaria, la tercera parte de los que en su día se matricularon. Dentro de dos años se calcula que sólo saldrán 25 licenciados, es decir que habrá una disminución de casi dos tercios. ¿Las causas? La principal reside en la exigüidad de las remuneraciones a los veterinarios. Al mismo tiempo, cada día disminuyen los medios de enseñanza de que están dotados los centros especiales de formación de veterinarios. Incluso hay cátedras vacantes por no haber profesores en número suficiente, pues lo irrisorio de los sueldos motiva la carencia de catedráticos.

Filosofía y Matemáticas

En un aula de Ciencias Exactas de Madrid, un catedrático de Análisis hablaba de filosofía de las Matemáticas.

De las Matemáticas, a la Filosofía, a la crítica de la sociedad; de la crítica de la sociedad actual, al examen de la actuación de uno de sus estamentos, la Iglesia... Las distancias no son tan largas. El catedrático terminó hablando de la responsabilidad que pesa sobre no pocas de las actuales jerarquías eclesiásticas españolas.

La lección tenía carácter de polémica. Uno de los alumnos, sacerdote, replicó vivamente al catedrático. Y se abrió un debate animadísimo, apasionado por momentos, en el que intervinieron otros varios estudiantes, la mayor parte de ellos apoyando la posición del profesor.

¿El amor? ¿El sitio que a la mujer se reserva en la sociedad española, tal como está hoy organizada? El catedrático criticó duramente las discriminaciones de que se hace víctima a la mujer.

El catedrático — hombre profundamente católico — acusó claramente a ciertas jerarquías de la Iglesia de desprestigiar el sentido cristiano de la vida por su afición desmedida al boato y la riqueza. Dijo que él no concebía la figura de Jesucristo viajando en un Hispano-Suiza y dando conferencias por radio desde un despacho opulento.

Terminó diciendo que era tristísimo para él, dadas sus creencias, encontrar en algunos amigos particulares, de ideas avanzadas, más puntos de identidad y contacto que en las esferas oficiales católicas.

Obvio es añadir que lo ocurrido en esa clase ha sido y sigue siendo objeto de comentarios muy vivos en los pasillos de la Facultad.

Después de la famosa encuesta realizada entre los estudiantes madrileños, este nuevo episodio es un eco elocuente de los vientos que soplan en la Universidad.

EL POLICIA QUE SE HACIA PASAR POR ESTUDIANTE

Días pasados llegó a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid un «nuevo estudiante». El procuraba hacerse simpático y entablar conversación con todo el mundo...

Hasta que lo han reconocido dos muchachas, estudiantes de otra Facultad, que vinieron a la de Filosofía a seguir cierto cursillo. El «nuevo» no era ni más ni menos que un policía. Las dos citadas muchachas son vecinas suyas y lo conocen como tal.

Cundió rápidamente la voz entre los estudiantes, y el policía comenzó a sentirse aislado; hasta quedar ostensiblemente solo en un banco del aula... Situación propicia para sus análisis filosóficos... Y, fracasado su golpe, ha optado por abandonar de momento sus propósitos y escabullirse.

UN INTELLECTUAL que acusa a voces Y EN PUBLICO

(Crónica de Madrid)

Recogidas las anteriores noticias nos llega una crónica de Madrid, vivo relato que refleja vigorosamente la indignación de los intelectuales. Dicha crónica dice así:

«Existe una verdadera oleada de protestas y quejas entre los intelectuales y profesiones liberales. Sin ir más lejos, hace unas noches, en un establecimiento público, entre un grupo de personas por cuyas manifestaciones podía deducirse se trataba de abogados y médicos, se discutía a voz en grito el problema de la monarquía, las reales posibilidades que podían existir hoy para conseguir la libertad de expresión y supresión de la censura, y se hablaba de la ineficacia del régimen para resolver los problemas pendientes y salvar de la ruina a las respectivas profesiones.

Uno de los participantes, enormemente exaltado y a voz en grito, que atrajo la atención de la mayor parte del público, hizo una crítica inexorable al régimen. Afirmó que para un técnico de cualquier rama era preferible haber nacido abisinio, ya que al menos en el Negus se puede encontrar inteligencia y aspiraciones a la civilización y a la mejoría real de su pueblo. Explicó la decadencia de la profesión médica en estos últimos dieciséis años; habló de la penuria que han de sufrir los profesionales para intentar mantener dignamente sus estudios y trabajos con unos sueldos y retribuciones mínimos. Atacó al Seguro de Enfermedad, acusando al doctor Planca de enchufismo y enriquecimiento a costa de la sangre de los médicos españoles. Y ante una observación que le hizo en voz baja otro del grupo, llamándole a la prudencia, manifestó: «A mí no me pueden quitar, por decir a voz en grito lo que todos pensamos, más que la vida, y más vale perderla de una vez que perder la dignidad y la honra, como la estamos perdiendo todos encanallados con nuestro silencio.»

Se movió acerbamente de las manifestaciones del periódico Ya, que hacía un canto a la profesión médica.

Pese a la simpatía con que fue oído, se notó el temor en parte del público, que abandonó poco a poco el local, esperando que se provocase un incidente, pero no sucedió nada.

Pedro VALDES

RINCONES DE LA PATRIA



La Plaza Mayor de Salamanca

Acotaciones a...

“CUERPO A TIERRA” NOVELA de Ricardo Fernández de la Reguera

ES una novela de nuestra guerra. Ha sido editada hace algunos meses. Podríamos decir que, en lo esencial, es una pintura del ejército de Franco visto desde las filas sin galones, desde las trincheras y desde las cocinas de campaña. El protagonista y casi todos los personajes son soldados. El autor también lo fue: soldado raso en el batallón de Cazadores de Cerinola núm. 6.

Cuanto antecede es importante por lo que sigue. Y lo que sigue es esto:

En todo el libro no hay ni un solo eco de aquella trompetería patriótica con que los inspiradores y beneficiarios de la sublevación encubrieron los sórdidos intereses que les movían y sedujeron a no pocos españoles, seguramente a Fernández de la Reguera, entre ellos. Ahí no se habla de «cruzada» ni de «tradición» ni de nada parecido. Es más, y obsérvese cuán significativa es la circunstancia: a lo largo de las trescientas páginas de la novela, los soldados no hablan ni una sola vez de su causa. Son soldados sin causa. Mejor dicho, son soldados de una causa miserable y ajena que el autor — esto se percibe en cada página — no quiere defender. Y como el muro censorial le hubiera impedido atacarla por derecho, el novelista la calla, la omite. Ya es bastante... por hoy.

Se siente una profunda conmiseración, coterránea y humana, ante esos soldados de triste destino que luchan y mueren sin saber por qué. Algunos sí lo saben, aunque el autor no lo diga. Y esos son los más infortunados.

Se nos describe a la mayoría de ellos como a pobres diablos — ¡pobres españoles! — sin ideas. Y he de repetir la acotación anterior: algunos las tienen, pero no pueden — no podía el autor — declararlas.

Ninguno de ellos siente el menor entusiasmo por el combate. Y eso es por algo, claro: por algo que en la novela no se podía decir, sino sugerir tan sólo. Combatían porque les fuerza a ello el implacable engranaje de la zona fascista; a muy pocos, sus prejuicios, y en última instancia, la disciplina de un ejército que más tiene de terror que de disciplina. «El enemigo está delante. Puede avanzar entre las tinieblas y llegar hasta allí con la muerte, su propia muerte. Y, no obstante, se dormiría (Antonio Guzmán, el protagonista) si no fuera porque le pueden sorprender el sargento o el oficial e imponerle un duro correctivo.» El sueño de esos soldados es pasar a servicios de retaguardia, alejarse del frente. Guzmán, un muchacho de la clase media provinciana — ¡qué soledad la de este hombre! —, puede ser oficial y no quiere. Y cuando un soldado no quiere ser oficial de su ejército es que no le ama, Guzmán se pasa los años de guerra procurando recomendaciones, exámenes, etc., etc., su traslado a Transportes. Y cuando

el traslado llega — en la última página — un obús le despena, y empleo este verbo en su rigurosa exactitud, sin la menor intención peyorativa.

¡Cuán diferentes eran la moral y las reacciones de los soldados del Ejército popular! Porque éstos sí sabían por qué luchaban y estaban de acuerdo con la causa que defendían!

Y si dolorosa es la visión del frente, la que se nos da de la retaguardia que hay tras él tal vez desulte aún más amarga e incisiva. «En el Requeté no quedaban prendas de abrigo. Les dieron unos escapularios: «¡Fuera de ahí, cobarde! ¡Tú serás de los que en la retaguardia gritaban: ¡Viva la muerte! ¡Viva la caída!» (La alusión a uno de los más repetidos «slogans» falangistas de la época es clara.)

Los que en la retaguardia están de verdad tras los magnates sublevados y jalean la matanza son dibujados con trazos que subrayan cauta, pero expresivamente, su egoísmo o su inconsciencia. Así es Berta, esa novia de Augusto, que le ama, sin duda, pero que ama con sentimiento mucho más seguro la fortuna de José Luis. En realidad, esta muchacha de la clase media española, cuyo tipo suele darse en esa zona social — que también nos da, y profusamente, tipos de mujer de exquisita nobleza — logra las dos cosas: la cuenta corriente de José Luis, con quien se casa, y las noches o las tardes de Augusto, una vez casada.

¡Y ese señor gordo, banquero o gran negociante, que en Zaragoza propina a Guzmán tan formidable pisotón! «No se disculpa. Está acostumbrado a pisar aquí y donde sea — en la retaguardia — firme. Augusto se encoge dolorido. El hombre le mira furioso. Tiene muy alzado, muy tieso, su brazo. Vitorrea a las tropas a pleno pulmón. Y mira repreneur a Augusto. El furriel levanta el brazo también. El otro le mira una vez más, dos, tres, imperioso, conminatorio. Y, cuando las banderas pasan, masculla irritado. Augusto siente ganas de reír. Sabe lo que el gordo piensa. Es un chauvinista. Para él todo el quid está en gritar recio y en estirar mucho el brazo. Paga los subsidios y se enriquece con la guerra. ¿Los soldados? Para eso están: para sacarle las castañas del fuego a él.»

Cuerpo a tierra es la novela de un novelista que, sin mordaza, podrá hacer, sin duda, cosas excelentes. Es una novela escrita en estilo directo, sin bengalas infantiles ni chorretones sudoríficos. Es una novela de nuestra guerra, escrita quince años después, cuando la podre que la causa de los sublevados llevaba en el vientre está ahí, con toda su pestilencia, ante los españoles que tomaron — o se les obligó a tomar — el fusil por ella...

Marruecos, bajo la férula franquista

I. La S. A. del Lucus y el consorcio Valiño

La zona dispone de contados recursos en lo que a la agricultura se refiere. Región extraordinariamente montañosa, ocupada casi toda ella por las estribaciones del Atlas, no tiene más que dos llanuras realmente fértiles, ambas en las alas del llamado Protectorado: el Kert al este y el Lucus al oeste.

Las dos llanuras están en manos de colonos españoles: la del Kert explotada por colonos de mediana importancia, la del Lucus totalmente en manos de una Compañía: la S. A. del Lucus.

Prácticamente, al marroquí le está reservada la zona central del territorio: el Rif. Esta zona montañosa es virtualmente incultivable. Los cereales crecen a duras penas. Las labores agrícolas tienen que ser realizadas en condiciones infames, debido a la pendiente del terreno y a la anárquica distribución de las parcelas.

En los bancales cultivan cereales o los dedican a la huerta. Pero tan reducida es la superficie, que no hay manera de utilizar ni siquiera el arado romano. Por esta razón, el único instrumento utilizable para remover la tierra es el azadón. No es, pues, extraño, que la producti-

vidad sea tan poca que resulte insuficiente para la manutención de la familia.

Atenazados por la miseria de esta agricultura infrarudimentaria, los campesinos tratan de compensar esta pobreza con la práctica de la ganadería: cabras y corderos. Pero sus esfuerzos son vanos. A mayor trabajo — lo cual no quiere decir a mayor riqueza —, los impuestos aumentan desmesuradamente. De todas formas es la miseria más negra, sin ningún recurso, con caracteres endémicos cada día más acentuados.

LA PODEROSA S. A. DEL LUCUS

Ya hemos dicho que los españoles establecidos en la zona del Kert son esencialmente colonos de mediana importancia, aunque lo suficiente para utilizar mano de obra indígena que contratan por salarios bajísimos.

Pero la que merece particular atención es la tentacular S. A. del Lucus. Dirigida por un tal Gomen-dio, es una amplia explotación agrícola mecanizada. Puede decirse

de ella que es una especie de combinado donde se trabajan y transforman todos los productos: cereales, leche y derivados, pesca (almadrabas), conservas, naranjas, etc. Los obreros son marroquíes, y los salarios bajísimos: 13 ó 14 pesetas diarias por una jornada que dura tanto como quiera el capataz.

Por Abdallah ACIN

Para nadie es un secreto que la S. A. del Lucus es propiedad del Banco Español de Crédito y que está íntimamente ligada a la Alta Comisaría y en particular a Alvarez Claro, delegado de Economía. Gracias a esta ligazón, la Sociedad determina y riges los precios de los productos agrícolas en la zona española.

Aunque más adelante nos extenderemos sobre este tema, ofreceré un ejemplo de lo que esto supone. La S. A. del Lucus vende los 50 kilos de harina de buena calidad,

en Tánger, a 190 pesetas. En el Protectorado, los 50 kilos de harina de calidad inferior los vende a 250 pesetas. El mecanismo que permite acaparar esos superbeneficios es completamente ilegal, ya que está respaldado por el propio delegado de Economía, el ya citado Alvarez Claro.

La zona española de Marruecos está muy poco industrializada. Aparte de las ya conocidas minas del Rif, las explotaciones más importantes son las de madera, corcho y crin vegetal. Estas tres industrias están totalmente en manos del consorcio Valiño-Benet-Claro.

Tratándose de moros, la mano de obra que emplea el consorcio les resulta casi regalada. Son incalculables los beneficios que ha obtenido. Además de establecer los precios que se les antojan, los tres asociados cuentan con otro recurso poderoso para ganar millones: ser los que deciden de la atribución de las concesiones y del importe del canon que hay que pagar al Majzén por las distintas explotaciones.

El mecanismo de este negocio es

sencilísimo: las concesiones las hace la Alta Comisaría. Nada más «natural» que las restrinjan o nieguen a los rivales y las otorguen «por ejemplo», a Rafael Benet. Gracias a este truco infantil, recientemente se ha otorgado al consorcio la explotación de un monte virgen, El Tazaor, en Xauen, para veinte años.

Cuando se trata de pagar cánones, el consorcio olvida de pagar los suyos. Este latrocinio va acompañado de otro no menor. Se talan los montes, se esquilman las tierras, y nadie piensa en la repoblación forestal ni en la protección del campo.

Veamos, por ejemplo, lo que ha ocurrido con los nogales. Muchos de estos árboles se encuentran en pequeños huertos particulares, y en tiempos se pagaban a razón de 50 pesetas pieza al indígena. De un tiempo a esta parte hubo una demanda creciente de madera de nogal, llegándose a pagar 600 pesetas por árbol. El consorcio compró todos los árboles al precio antiguo y los vendió a la nueva tarifa, y hoy puede decirse que ya no quedan nogales en el Marruecos español.

¡1.000 PESETAS PARA VARIOS PUEBLOS!

El consorcio explota unos montes en las cercanías de Tetuán. Hasta hace poco era casi imposible llegar hasta ellos por falta de pistas. ¡Pero el Alto Comisario estaba allí para subsanar esta deficiencia!

Un buen día se dió orden a todos los poblados de los alrededores de trabajar un día por semana para la construcción de un acceso hasta la explotación. Ni un solo hombre en estado de trabajar pudo sustraerse a esta obligación.

Se les dió que la pista reportaría grandes beneficios a los poblados, pero cuando los marroquíes se dieron cuenta de la superchería protestaron. Ante el mal cariz que tomaban las cosas, el consorcio decidió distribuir ¡1.000 pesetas! entre todos los que habían trabajado.

El trío Valiño-Benet-Claro está siempre al acecho para no desperdiciar una oportunidad. Hace poco, un tal Cruz tenía en Targuis unas tierras que encerraban yacimientos de cobre. Para ponerlos en explotación necesitaba capital. El consorcio saltó sobre la oportunidad: invirtió 300 millones de pesetas y se quedó con la mayoría de las acciones.

Y como no hay negocio que no valga la pena, el Alto Comisario se dedica a la avicultura. En las afueras de Tetuán tiene una granja, de la que todos los días sale una furgoneta para Tánger, llevando 2.000 huevos destinados a la venta, porque es donde se pagan más caros. Es claro que esta mercancía no paga derechos de Aduana ni ninguna clase de impuestos.

EL CONSORCIO SE NUTRE DE INFINIDAD DE UBRES

El apetito se abre comiendo. Esta es una realidad visible en el consorcio.

Actualmente monopoliza la casi totalidad de producción de crin vegetal. Este producto es una transformación del palmito o palma. Los caídos de las cábilas hacen las concesiones — que cuando son para el consorcio no ofrecen discusión — y se embolsan el beneficio íntegro.

Las mujeres marroquíes son las que cortan la planta. Los salarios son muy inferiores a los de los hombres. El negocio es fructífero.

La industria de crin vegetal está prácticamente en manos de Benet, que es quien dispone de mayor número de fábricas para la transformación del palmito. Los métodos para estrangular a los competidores son siempre los mismos: negativa de concesiones o concesiones pequeñas.

Por si fuera poco esta lucha sin merced contra sus rivales, Benet tiene en Tánger un agente que hace de intermediario obligado entre todos los fabricantes y los compradores extranjeros. Como es una criatura de Benet, no hay duda que los rivales tienen que pasar por el aro quieran o no.

Otra fuente de ingresos del consorcio es la importación de coches. En tres meses, distintas Compañías han logrado a duras penas permisos de importación para doce coches. En un mes, Benet ha importado el solo 30 automóviles.

Pero el negocio no termina ahí. Las personas o Compañías ajenas al consorcio tienen que pagar los dólares a 44 pesetas. El consorcio y los amigos los obtienen a 40 pesetas e incluso a 36. Después, muchos de esos coches entran en España sin pagar Aduana, lo que redondea aún más los beneficios.

Creo que esto basta, por hoy, para dar una idea de lo que representa el franquismo en la zona española de Marruecos desde el punto de vista económico. Más adelante veremos algunos otros aspectos no menos deprimentes de la vida intelectual y política.

NUEVOS RETROCESOS DE FRANCO

La presión creciente del movimiento nacional marroquí en la zona española — con las huelgas y manifestaciones de Melilla, Arcila, Alcázarquivir, etc., con la crisis del gobierno jafifano de Tetuán — han constreñido a Franco a ofrecer a los dirigentes nacionalistas el establecimiento de un «autogobierno» en dicha zona, constituido principalmente por elementos marroquíes.

Con esa concesión, el dictador pretende perpetuar, si bien de una forma encubierta, la dominación franquista en el plano militar, económico, político.

Mas todo indica que esas ilusiones resultarán fallidas.

¿Cuál ha sido la reacción de los principales dirigentes nacionalistas? El Istiql y otros partidos rechazan el proyecto de «autogobierno» como contrario a la unidad de Marruecos. E incluso los nacionalistas que aceptan esa idea, subrayan que sólo puede tratarse de una etapa de transición. Todos reclaman la supresión del protectorado, el fin de la dominación colonial franquista, la independencia de Marruecos.

Las cañas pueden volverse lanzas. Lejos de entrar en el juego de las maniobras y especulaciones franquistas, el movimiento nacional marroquí puede utilizar las concesiones que por su lucha ha arrancado ya a Franco, como nuevas palancas para intensificar su combate liberador.

Conviene tener muy en cuenta lo siguiente: en Marruecos, Franco se enfrenta hoy:

1) Con la lucha marroquí en la zona española contra la dominación franquista.

2) Con la política oficial del sultán de Marruecos y de su Gobierno. El sultán y su Gobierno se han pronunciado por el establecimiento de un régimen democrático en Marruecos. Franco — más marroquí que los marroquíes — declara que la democracia es incompatible con las costumbres y tradiciones de Marruecos. Con ese burdo pretexto se niega reiteradamente a otorgar las libertades más elementales al pueblo de la zona española. Antes al contrario, refuerza las medidas terroristas contra el movimiento nacional.

Asimismo, el sultán y su Gobierno han proclamado la caducidad de los tratados de protectorado. Exigen, pues, la supresión de las zonas y la devolución efectiva a Marruecos de su independencia y de su unidad territorial.

El curso de los acontecimientos coloca a Franco y a su virrey García Valiño en una situación cada día más insostenible. El 20 de enero, García Valiño se ha visto obligado a publicar una nota, enfrentándose directamente con las fuerzas nacionales marroquíes y proclamando la «legitimidad» del régimen de protectorado.

Ahora bien, ¿cómo se compa-

gina tal declaración con el comunicado oficial del Gobierno franquista, hecho público en El Pardo el 14 de enero, y en el que se acepta la unidad y la independencia de Marruecos?

Esas constantes contradicciones en que incurren los franquistas demotan la doblez — y la endebles — de su política. De palabra, admiten los derechos nacionales de Marruecos. De hecho, hacen todo por anularlos.

De poco han de servirle a Franco esos malabarismos jesuíticos. El pueblo marroquí no se contenta con promesas vanas. Exige realidades. Y está dispuesto a arrancárselas.

Las redadas y las detenciones en masa de personas nacionalistas, operadas por García Valiño el 20 de enero, confirman la amplitud de la oposición que se levanta en la zona española contra la política franquista. Esas medidas represivas harán que los ánimos se exasperen más aún.

El movimiento nacional del pueblo marroquí irá en aumento. Infligiendo al régimen nuevos y sensibles golpes. Y contribuyendo más y más a su descomposición.



Una manifestación de los mineros en Birmania

España y el movimiento de liberación de los países coloniales

EL movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales avanza como un inmenso río de corriente impetuosa. E irreversible. ¡Cuántos obstáculos que se oponían a ese avance han sido arrollados ya! ¡Cuán debilitadas se hallan las fuerzas caducas que intentan prolongar la agonía del colonialismo!

Entre lo que es Asia hoy y lo que era hace unos años... ¡qué abismo! China marcha por la vía del socialismo. La India, Birmania, Indonesia... han sacudido el yugo colonial. Otros pueblos luchan y progresan en el camino de su liberación.

Después de largos siglos de esclavitud, los pueblos asiáticos se ponen en pie. La población de Asia representa más de la mitad de la población de la tierra. Esos pueblos participan como factores cada vez más conscientes y activos, no sólo en la política de sus países respectivos, sino en la determinación de los destinos de la humanidad.

El Medio Oriente, hasta hace poco coto cerrado de algunas potencias occidentales, es un hervidero de luchas anticolonialistas. Egipto y otros países han dejado de ser peones movidos por manos extrañas y desempeñan en cierta medida un papel propio, independiente, en la política internacional.

Los aires vivificadores de la lucha emancipadora han llegado al continente africano, atravesando los desiertos y las selvas vírgenes.

Para prolongar la opresión sobre ciertos países de Asia y del Medio Oriente, han sido creados el bloque del sudeste asiático y el llamado «Pacto de Bagdad». El colonialismo intenta camuflarse con el mito desgastado de la «defensa contra el comunismo». Este burdo ard' ha fracasado. Los principales países de Asia han repudiado esos bloques enfilados contra la paz y la independencia de los países. Se fortalece la oposición y la lucha de los pueblos contra esos bloques agresivos, como lo ha demostrado el movimiento popular que en Jordania ha impuesto la caída del Gobierno favorable a los planes colonialistas.

Los países que se han liberado de los grillos coloniales y los pueblos que luchan por esa noble meta tienen a su lado a la Unión Soviética, a China, a todos los países del campo socialista. El reciente viaje de Bulganin y Jruschev a la India, Birmania y Argelia ha sido una prueba histórica de las relaciones fraternales que se han establecido entre la U.R.S.S. y diversos países asiáticos sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica. La política soviética, de respeto y apoyo a la independencia y soberanía de los países, de ayuda al desarrollo de los países atrasados económicamente — por haber sufrido bajo el yugo colonial — es un gran estímulo para todos los pueblos ansiosos de alcanzar y de consolidar su independencia.

El movimiento anticolonialista adquiere en la época presente una fuerza gigantesca. En 1955, su peso en el curso de los acontecimientos internacionales ha sido considerable. 1955 ha sido el año de la Conferencia de Bandung, en la cual los países de Asia y de África han afirmado su solidaridad en la lucha anticolonialista. En la Asamblea de la U.N.U. varios debates y votaciones recientes han puesto de relieve la existencia de una mayoría anticolonialista. Con los nuevos ingresos, esta tendencia se va a acentuar en el seno de la O.N.U.

El pueblo español simpatiza de todo corazón con este augo del movimiento de liberación nacional de los países coloniales. Uno de los países en que este movimiento ha alcanzado últimamente progresos importantes ha sido en Marruecos. Ello nos afecta de un modo directo a los españoles. La acción del pueblo marroquí por rescatar su independencia nacional golpea y golpeará cada vez más al régimen que ahorra las libertades del pueblo español.

Y en un plano más general, la fuerza creciente del movimiento anticolonialista en el mundo debilita a las fuerzas que sostienen la dictadura franquista. Ello representa una gran ayuda para la causa de la democracia española.

No se
entra
en
tales.

EXPRESIVOS COMENTARIOS AL VI PLAN QUINQUENAL SOVIETICO

¡Qué elocuente — y divertida — antología podría publicarse recogiendo los diversos comentarios que los periódicos occidentales han escrito acerca de los sucesivos planes quinquenales de la U.R.S.S.! Una tras otra, innumerables «demostraciones» pseudocientíficas so-

bre la «imposibilidad» para la Unión Soviética de llevar a cabo los objetivos de sus planes han sido barridas por los fuertes y saludables aires de la realidad.

En 1920, el escritor inglés Wells escribía: «Sólo con una imaginación muy fértil puede uno figurar-

se la electrificación en Rusia. Yo, personalmente, no puede figurarme nada semejante.» Y esto lo escribía un autor conocido por el carácter completamente fantástico de algunas de sus novelas.

En 1932, el periódico de Londres *Daily Telegraph* emitía la siguiente opinión sobre el primer Plan Quinquenal soviético: «Si se considera el plan como piedra de toque de la economía planificada, se debe reconocer que ha fracasado completamente.»

¡Qué distinto es hoy el tono de los comentarios dedicados, en la gran mayoría de la Prensa, al VI Plan Quinquenal que acaba de ser publicado en la U.R.S.S. En primer lugar, una experiencia reiterada ha demostrado al mundo que los planes quinquenales soviéticos se cumplen... y se superan. Muy pocos son ya los comentaristas que se atreven a poner en duda la realidad de las previsiones que figuran en el VI Plan Quinquenal. El periódico de París *Le Monde*, escribe:

«Es cierto que la U.R.S.S. puede estar orgullosa de las cifras que revela hoy... Hay que reconocer que el ritmo del desarrollo industrial de la U.R.S.S. es impresionante y que es más rápido que el de las naciones capitalistas occidentales.»

El rasgo más destacado en las opiniones que se registran en la Prensa es que muchos periódicos capitalistas reconocen ya abiertamente la superioridad del sistema económico socialista.

El *Times* de Londres escribe lo siguiente:

«Es evidente que en ciertos terrenos del desarrollo industrial los países democráticos no pueden entrar en competencia con la U.R.S.S. Pero no se debería despreciar aquellos casos en que la competencia es aún posible.»

Un corresponsal francés que reside en Londres caracteriza así la impresión producida por la publicación del nuevo plan quinquenal:

«Se ha producido en Gran Bretaña un choque psicológico bastante profundo.»

El periódico liberal *News Chronicle* escribe a este respecto: «Los días en que el extranjero acogía con aires superiores e irónicos los planes quinquenales soviéticos han pasado.»

Refiriéndose a los problemas de la enseñanza, el diario conservador inglés *Daily Mail* subraya que el número de técnicos soviéticos en 1936 será el doble que en la actualidad, y agrega:

«Ni la Gran Bretaña ni los EE. UU. han podido hasta ahora hacer nada comparable a eso.»

La misma impresión de inferioridad ante las grandiosas realizaciones de la U.R.S.S. se observa en muchos comentarios y en relación con diferentes aspectos del Plan.

Algunos periódicos escriben que el VI Plan Quinquenal de la Unión Soviética es un «reto». En un sentido, es atinado tal planteamiento. En el sentido de que la U.R.S.S. hace todo para que se establezca una competencia y emulación pacíficas entre el capitalismo y el socialismo en el marco de una política de coexistencia. El nuevo Plan Quinquenal, enfocado hacia el auge de la economía, hacia la elevación del nivel de vida cultural y material del pueblo, es un nuevo y esplendoroso testimonio de la inalterable política de paz de la Unión Soviética. Es, al mismo tiempo, una prueba de la superioridad del régimen socialista, como se admite ya en muchos comentarios de la Prensa capitalista.

Las cifras del Plan confirman ante la opinión pública mundial que el socialismo significa la paz, la libertad y el bienestar para los pueblos. Y la felicidad para los hombres.

LOS VALLISOLETANOS Y LOS IMPUESTOS

Los impuestos que la Diputación de Valladolid ha votado para 1956 rebasan todos los límites de lo hasta ahora conocido. No es, pues, de extrañar que cunda la indignación, sobre todo en el campo, ya que los campesinos son las principales víctimas de las nuevas tarifas del arbitrio municipal sobre rodaje, para empezar por éste.

La tarifa de 1955 cubría un 15% del presupuesto de conservación de carreteras: la de 1956 cubrirá el 60%, es decir, que ha sido multiplicada por cuatro. El año pasado ingresaron en las arcas

provinciales, por este sólo concepto, 500.000 pesetas; este año entrarán dos millones.

En la capital y en todos los pueblos no se oye más que una pregunta: «¿Por qué no nos dicen dónde van a parar los tres millones y pico que presupuestan para la conservación de carreteras?»

—Yo no veo las mejoras por ninguna parte — dice uno.

—¿Cómo las vas a ver — contestan varias voces —, si se las comen tres o cuatro granujas?

Este es el tono, y no exagero lo más mínimo, de todas las conversaciones.

Las carreteras son una sucesión de hondonadas

La indignación de los campesinos tiene dos motivos: la cuantía desorbitante de los impuestos y el deplorable estado de las carreteras.

De los 1.500 kilómetros de carreteras provinciales, más de 1.000 son materialmente intransitables. En invierno, de muchos pueblos no se puede salir con los carros cargados, y si algún campesino se ve en la imperiosa necesidad de ir a vender el trigo, corre el peligro de que se le desvencije el carro o le ocurra cualquier desgracia.

Citaré, como uno de tantos

Como siempre, son los pobres los que tienen que pagar

Se calcula que en la provincia de Valladolid hay unas 22.000 bicicletas, que los trabajadores han pagado la mayoría de las veces a plazos, pero que se han visto obligados a comprarlas para subsanar las deficiencias del transporte.

El año pasado, en los pueblos de la provincia, se pagaban 7,50 de impuestos por una bicicleta; en la capital, la matrícula costaba 15,15 pesetas. Este año, en los pueblos tendrán que pagar 15 pesetas y en la capital 50 pesetas al Ayuntamiento, más otras 15 pesetas a la Diputación si salen del casco urbano con su bicicleta.

Ha aumentado también el arbitrio de rodaje de carros. Los más modestos, es decir, los que tienen llantas de hierro, pagarán un 50% más que en 1955. Claro es que son los comerciantes, repartidores y campesinos más pobres los que utilizan estos vehículos.

En mis idas y venidas por los pueblos he oído muchas impre-

ciones contra este latrocinio. Un repartidor decía un día a voz en grito en una posada:

—Prefiero que se queden con el carro, pues vale menos que el impuesto que me han señalado.

A lo que contestó uno de los presentes:

—Esto sólo puede resolverse terminando con estos granujas; pero tenemos que darnos prisa, porque como sigan aumentando los impuestos al ritmo que este año, pronto tendremos que darles hasta la mujer.

No hubo nadie que levantara la voz en defensa del régimen, y, sin embargo, la posada estaba de bote en bote.

¡A qué extremos habrá llegado la indignación popular para que el propio diario Norte de Castilla haya tenido que publicar varios sueltos en los que se recuerda al alcalde que no todos los vallisoletanos disponen de un automóvil gratuito, pagado con las pesadas cargas que recaen sobre las costillas del pueblo!

La protesta de los artesanos

En nuestra provincia abundan los artesanos dueños de carros, herreros. Su negocio les asegura tan pocas ganancias, que la mayoría de ellos, en la temporada de verano, tienen que contratarse como jornaleros en el campo.

También sus impuestos han aumentado en proporciones considerables, ya que no sólo tendrán que pagar este año 250 pesetas de matrícula, sino que por cada obreiro que tengan, aunque sea eventual, deberán pagar otras 250 pesetas.

Desde que se ha publicado esta

disposición he podido hablar con dos herreros. Uno de ellos me dijo:

—Yo he pagado, pero no vuelvo a pagar ni un céntimo más; que me lleven donde quieran.

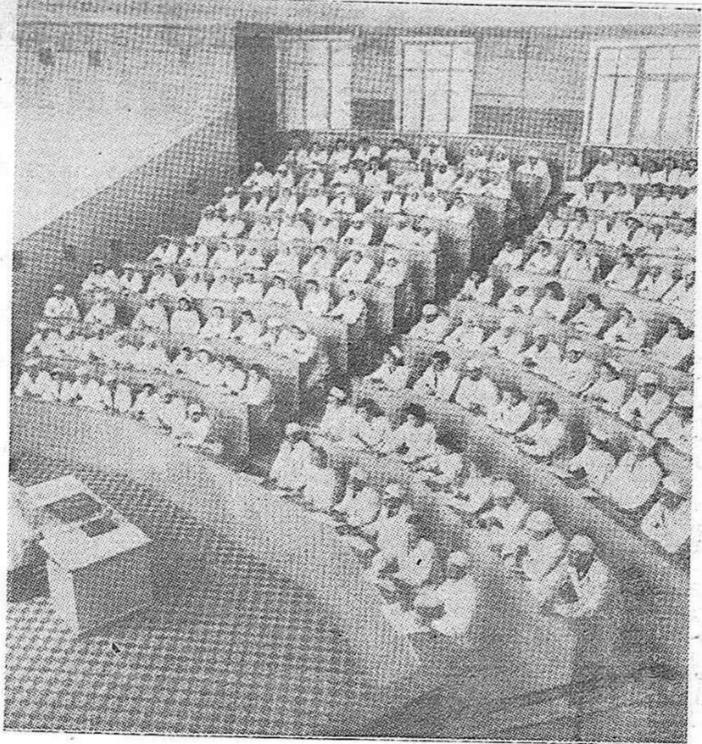
No era menor la rebeldía del otro:

—Yo no he pagado ni pienso pagar — dijo, exteriorizando su indignación —. ¿Creen que voy a entregarles lo que tanto me cuesta ganar a mí? Por lo menos, tengo que trabajar quince días para pagarles a ellos.

te discurso:

—El precio del pan no puede subir porque podían suscitarse desórdenes. Pero arreglaremos las cosas de forma que, «aparentemente» no suba el precio del pan y ustedes no resulten perjudicados. Pero esto tiene que quedar entre ustedes y yo.

El pan — prosiguió diciendo este «economista» del truco fraudulento — cuesta ahora 5,35 lo que decimos ser un kilo, pero que en realidad no son más que 900 gramos. Desde mañana les autorizo a que el pan no pese más que 800 gramos. Así ustedes recuperan su dinero y no tengo quebraderos de cabeza con el pueblo.



Una de las aulas del Instituto de Medicina de Makatch-Kala (República Socialista Soviética autónoma del Daguestán)

Un corresponsal de A B C escribe significativamente.

«RUSIA OFRECE

RELACIONES DIPLOMATICAS Y ECONOMICAS A TODOS LOS PAISES IBEROAMERICANOS»

El título copiado más arriba encabeza una página de A B C en el número de 18 de enero. En ella se publica una crónica del corresponsal de dicho periódico en Washington, Massip, de la que son los siguientes párrafos:

«Cuando fueron conocidas anoche las declaraciones hechas por el primer ministro soviético Bulganin a la revista iberoamericana *Visión*, que se publica quincenalmente en Nueva York, aquí hubo algo muy parecido a una conmoción. Por primera vez la Unión Soviética desafía abiertamente a Estados Unidos en su propio continente y en el campo mejor dominado por este país, que es el económico.»

Massip explica a continuación en qué consiste ese «desafío»:

Bulganin «ofrece el restablecimiento de relaciones diplomáticas y económicas con todos los países de Iberoamérica y el intercambio de maquinaria, petróleo y servicios técnicos soviéticos con productos agrícolas y materias primas sudamericanas. Subrayando insistentemente el respeto de la política exterior soviética hacia todos los países, Bulganin define sus relaciones eventuales con las Repúblicas iberoamericanas como «coexistencia pacífica y cooperación amistosa entre Estados, sea cual fuere su estructura social».

Sobre el comercio existente hoy entre Sudamérica y los países del campo socialista, Massip dice que están en vigor «diecinueve acuerdos comerciales, equivalentes a un intercambio aproximado de 500 millones de dólares, casi el doble de las cifras de 1954. En varios países sudamericanos — agrega — existen considerables sobrantes agrícolas, entre ellos café, azúcar y bananas, cuya colocación en Rusia se convierte en una efectiva posibilidad. Argentina y Uruguay exportan importantes cantidades de carne congelada. La exportación de Brasil y Méjico está adquiriendo asimismo mucho volumen, según las últimas estadísticas. Cuando el presidente uruguayo estuvo en EE. UU. el mes pasado, se refirió a los sobrantes agrícolas sudamericanos e indicó que si los Estados Unidos no los absorbían, otros países están dispuestos a comprarlos, refiriéndose a Rusia.»

Sobre las repercusiones en EE. UU. de la declaración de Bulganin, Massip escribe lo siguiente: «Las posibilidades latentes que contiene en el terreno económico, se consideran aquí de muchas consideración. La política de Washington no ha sido siempre lo flexible y acertada que hubiera convenido. Las declaraciones de Bulganin, que han sido recibidas en el Sur con oídos muy atentos, obligarán sin duda a Norteamérica a un saludable reajuste de su política sudamericana.»

De esta conclusión de la crónica de Massip se desprenden algunas consideraciones muy aleccionadoras:

Si la política de coexistencia y de cooperación económica que la U.R.S.S. practica obliga a los EE. UU. a mostrarse «más flexibles», a ofrecer ciertas ventajas a los países sudamericanos, ¿no es evidente que esas ventajas se deberán, en última instancia, a la existencia de la U.R.S.S., a su política pacífica, a la creciente influencia que ejerce en la vida internacional?

¿No es evidente, asimismo, que tales ventajas representarán, si se mira objetivamente a la realidad, una ayuda indirecta de la U.R.S.S. a dichos países?

¿No tenemos aquí una gran prueba de la gran ayuda que la política soviética aporta, por canales en ciertos casos insospechados, al desarrollo de países sometidos a una tutela extranjera?

Salta a la vista que estas consideraciones no sólo son válidas para Sudamérica.

El hecho mismo de la publicación en A B C de la crónica de Massip refleja las repercusiones que en amplios círculos españoles han tenido las declaraciones de Bulganin a la revista *Visión*.

Para importantes sectores económicos de nuestro país, el problema de establecer un intercambio con la U.R.S.S. y con otros países del campo socialista es el tema del día. Es una cuestión candente. Esos sectores ven en ese intercambio la vía para paliar la asfixia a la que se ven condenados como consecuencia de la política franquista.

La presión en pro del establecimiento de esas relaciones es cada día más fuerte. De esa presión, el artículo de A B C que hemos citado más arriba es una prueba palpable. Massip habla de la América española pensando probablemente en España...

Esta corriente golpea a los cimientos de la política del régimen, que se basa en el anticomunismo más rabioso y cerril. Golpea al pacto concluido por Franco con EE. UU., cuyas cláusulas económicas ahogan a nuestro país. Y abre nuevas brechas en el tambaleante edificio franquista.

La estabilidad que Arburúa quiere mantener



RA camarilla siente la fuerza creciente de la movilización obrera por un aumento de salarios y de las protestas contra la carestía. Por eso intenta adormecer con promesas la indignación de los españoles.

En unas recientes declaraciones, Arburúa asegura que las cosas van a mejorar si se mantiene «el equilibrio y la estabilidad». Eso es un sofisma de lo más burdo.

¿Qué entiende Arburúa por «estabilidad»? El mismo declara: «Era natural que en el seno de la estabilidad se fueran acumulando factores de alza.» Arburúa reconoce, pues, que su «estabilidad» se basa en la subida de los precios.

Efectivamente, la carestía no es un fenómeno pasajero o esporádico. Es un aspecto básico, constante, de la política económica franquista. Es uno de los medios de que se vale la minoría opresora para saquear a los españoles.

Los franquistas califican de «equi-

librio» o «estabilidad» un nivel de salarios TRES VECES INFERIOR, por lo menos, al de 1936; una elevación vertiginosa de los precios, y un aumento brutal de los beneficios de los grandes monopolios capitalistas, a cuyo servicio están Arburúa y los demás ministros.

Con esa «estabilidad», la miseria será cada día más negra. La ruina abarcará cada vez a capas más numerosas de españoles.

Para mejorar la vida del pueblo, para que se eleven los salarios, lo que hace falta no es mantener, sino romper esa falsa «estabilidad», que se traduce en la subida vertical de los beneficios de la oligarquía financiera.

En la Prensa franquista se habla de precios y se habla de salarios... Pero el tema de los beneficios es «tabú». Sin embargo, ahí está la madre del cordero. Con la subida de los precios y el bloqueo de los salarios, los que se elevan en proporciones fabulosas son los beneficios de los grandes monopolios.

El aumento de los salarios se puede llevar a cabo sin ningún aumento de precios, a costa de rebajar las ganancias de la oligarquía. Eso el Gobierno quiere evitarlo como sea. Por eso se niega a conceder las reivindicaciones de los trabajadores.

Por eso también el problema del salario es esencialmente un problema de fuerza.

Por todo el país se están desarrollando innumerables acciones y luchas obreras en pro de un salario mínimo vital. Esta movilización sacude de abajo arriba al debilitado aparato sindical del régimen.

Los obreros afirman de muy diversas formas su voluntad de intensificar sus luchas. La idea de que la huelga es el arma más eficaz, el arma probada de la clase obrera para conseguir mejoras, surge en no pocas conversaciones. Y no sólo entre los obreros más revolucionarios. Es muy sintomático el hecho de que, en una reunión de enlaces celebrada hace poco en Zaragoza, se plan-

tease, en una discusión pública, que los obreros deben recurrir a la huelga para arrancar sus reivindicaciones.

El ejemplo de los mineros del Rif, pese a las particularidades que presenta hoy la situación en Marruecos, es muy aleccionador. Al cabo de tres días de huelga han conseguido un 35 % de aumento de sus salarios. Sabemos que incluso en altos círculos de la organización sindical franquista se reconoce — con manifiesto temor — que las condiciones presentes pueden conducir a un movimiento huelguístico como en

Y salta a la vista que en la actual situación política, con la agudización de la crisis general del régimen, tal movimiento tendría repercusiones y consecuencias mucho más importantes que entonces.

La «estabilidad» a que se refiere el Sr. Arburúa es a todas luces muy poco estable.

¿Se atreverán a subir el precio del «Metro»?

Se habla de ello desde hace tiempo. En las altas esferas se tiene el propósito de aumentar las tarifas del «Metro», de Madrid.

No han osado hacerlo hasta ahora. La experiencia de Barcelona escuce todavía.

Pero los encarecedores de turno no abandonan su idea.

Con objeto de ver si pueden pasar a su ejecución están procediendo estos días a una especie de sondeo: Han lanzado de manera extraoficial la noticia de que la subida de las tarifas del «Metro» es inminente. Y están atentos a la reacción popular.

No han tenido que esperar mucho. Tan pronto como se han puesto a circular esas noticias ha empezado también a cundir el rumor de que los estudiantes se preparan a oponerse a ello con toda energía. Se dice, incluso, que están dispuestos a colocarse en todas las bocas del «Metro» para invitar a los viajeros a que se nieguen a adquirir los billetes de tarifa aumentada.

Se comenta muchísimo todo ello. Y el tono general de los comentarios es de simpatía y de acuerdo con los propósitos que se atribuyen a los estudiantes.

1951.

UNA DECISION DE GRAVES CONSECUENCIAS

Van a subir el precio de la gasolina

So pretexto de una supresión de la patente de los automóviles se da como inminente un considerable aumento del precio de la gasolina.

La gravedad de esta disposición produjo desde que fué anunciada bastante revuelo en los medios directamente afectados por ella y gran inquietud en todas aquellas personas que alcanzan a calibrar las repercusiones inevitables de dicho aumento en sectores importantísimos de la economía y especialmente en el nivel de vida de la población.

La gasolina es indispensable para la producción y el transporte de la mayoría — por no decir todos — de los artículos industriales de consumo corriente. Y ocurre otro tanto con los productos agrícolas, pesqueros pecuarios, alimenticios en general. El aumento del precio del carburante repercute ineludiblemente en el precio de coste, y por consiguiente en el precio de venta al público de todos esos artículos. La disposición anunciada es, pues, la señal de un nuevo encarecimiento generalizado de todos los artículos de consumo corriente.

Tanto más cuanto que los camiones y taxis van a sufrir, no sólo ese aumento del precio de la gasolina, sino también otros gravámenes a cargo de capítulos diversos, bajo el pretexto — ¡precisamente! — de que realizan una función industrial. Lo lógico hubiera sido lo contrario: exonerar a los vehículos industriales de toda nueva carga — en el precio de la gasolina o en los otros capítulos —, a trueque de compensarlo con un aumento mayor en los casos en que el uso de carburante no es más que un signo de lujo. Pero eso equivaldría a hacer pagar a los potentados, y el franquismo está en el poder para todo lo contrario.

Director Gerente : G. RIVERAIN.

Imprimerie J. E. P. 7, r. Cadet-Paris-9^e

LAS MUJERES SE ENFRENTAN CON LOS INSPECTORES

Las mujeres de Madrid saben bien quién es el verdadero culpable de la carestía, y en muchos casos ayudan a los tenderos a defenderse del régimen, que, a través de denuncias y sanciones, pretende presentarles ante el pueblo como responsables del alza de precios.

Hace pocos días, en el puente de Segovia, entraron dos inspectores en una tienda de ultramarinos llena de mujeres. Preguntaron a algunas qué es lo que habían comprado, para comprobar el peso, pero las mujeres se negaron a decirselo, al mismo tiempo que acusaban violentamente al Gobierno de ser el principal responsable de la carestía.

El tendero tiró de facturas, de recibos de la contribución y demás impuestos y empezó a explicar lo que ganaba en cada artículo: aceite, arroz, azúcar, bacalao, etc., y lo que en cada uno de esos artículos recargaba el Gobierno a través de sus distintos organismos.

La cosa tomó tal cariz que los inspectores terminaron diciendo que sí, que era verdad, que tenían razón, pero que ellos no hacían más que obedecer las órdenes que les daban. Y tuvieron que marcharse rápidamente, acosados por miradas e imprecaciones que no tenían nada de halagüeñas para su integridad personal.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

M.
Rue n.º
à Département
se suscribe por meses a « ESPANA » a partir del n.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION

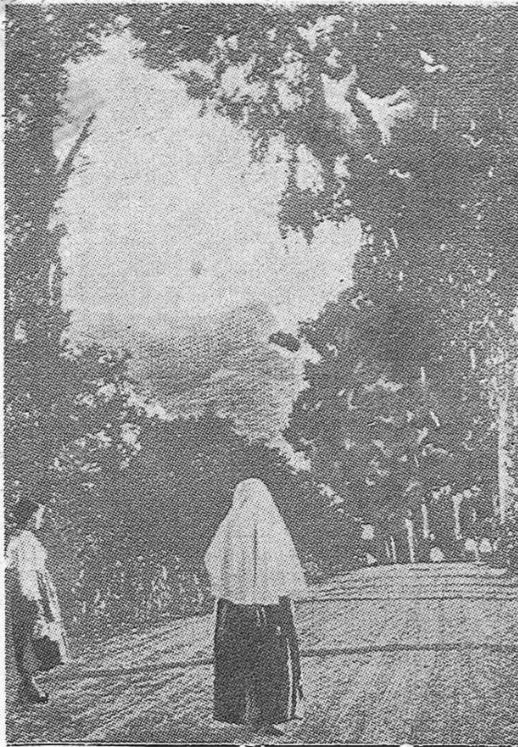
	Francia	Extranjero
3 meses	350 francos	400 francos
6 meses	600 »	700 »
1 año	1.200 »	1.400 »

Para todo cambio de dirección, envíese 30 francos para gastos.

Envíese el presente Boletín a « Les Publications Réunies », 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^e).

Giros a: C.C.P., Paris, 12.771-41, « Les Publications Réunies », PARIS.

El sentimiento antifranquista en las Islas Canarias



Paisaje de Gran Canaria

Canarias carece de industria. El puerto franco de Las Palmas era una de sus principales fuentes de ingresos. Pero incluso este derecho, que fué concedido a Las Palmas el año 1850, ha sido abolido por el franquismo.

Para hacer frente a la creciente miseria, los campesinos canarios, a base de muchos esfuerzos y sudores — ya que el Gobierno franquista no les ha prestado ayuda alguna — se decidieron a poner en producción muchas hectáreas de tierras que antaño eran consideradas como incultivables. Para regar estas tierras abrieron pozos, surcaron galerías — algunas de más de 2.500 metros de longitud —, levantaron presas, trasladaron tierras de un lugar a otro. Hicieron un verdadero trabajo de titanes con instrumentos y medios rudimentarios.

Y llegada la hora de la verdad, es decir, de recoger el fruto de estos trabajos, su miseria no se ha aminorado, sino todo lo contrario. En dos años, el Gobierno franquista ha arrancado de las Islas Canarias un beneficio que se cifra en 3.500 millones de pesetas, y los Bancos, según las propias declaraciones de Betancur, principal exportador de todos los frutos de Canarias, han ganado unos 80 millones de pesetas.

Pero la mayoría de los campesinos, obligados a aceptar créditos a corto plazo para hacer frente a los gastos de los nuevos trabajos, se han arruinado totalmente.

Pero no son sólo los campesinos modestos los que protestan. Salvo un puñado de beneficiarios del régimen, todos sufren las consecuencias de una economía que favorece a unos pocos a costa de la ruina de los más, que invierte los fondos del Estado en gastos improductivos, mientras los de interés nacional están totalmente abandonados.

Los exportadores de menor monta, por ejemplo, se quejan y protestan del intercambio de divisas impuesto por el franquismo. Si venden sus productos en los países de la zona esterlina, el Gobierno acapara las divisas y les paga la libra a 80 pesetas (hasta hace poco a 60), cuando el intercambio oficial está a 109,06 pesetas. Ahora bien, cuando estos mismos exportadores necesitan comprar semillas de patata, abonos químicos, accesorios de automóviles y otras mercancías, el franquismo les obliga a pagar la libra a 114 pesetas.

Por todas estas razones y otras muchas que tendremos ocasión de analizar en otros comentarios, el sentimiento antifranquista se manifiesta a la más mínima oportunidad, a veces con virulencia, y la necesidad de poner fin al régimen de rapiña que arruina a Canarias, como toda España, es el tema central de todas las conversaciones.